

School of Theology at Claremont



1001 1396912

BX
4881.5
U8
T76
1928



The Library
of the
CLAREMONT

SCHOOL OF THEOLOGY

1325 North College Avenue
Claremont, CA 91711-3199
1/800-626-7820

HISTORIA DE LA IGLESIA DE COLONIA VALDENSE

DESDE LA FUNDACION DE LA COLONIA
DEL ROSARIO ORIENTAL HASTA EL DIA DE HOY

POR
ERNESTO TRON



IMPRENTA "EL SIGLO ILUSTRADO"
SAN JOSE 938
MONTEVIDEO
1928

HISTORIA DE LA IGLESIA DE COLONIA VALDENSE

DESDE LA FUNDACION DE LA COLONIA
DEL ROSARIO ORIENTAL HASTA EL DIA DE HOY

BX

4881.5

.U8

T76

1928

POR

ERNESTO TRON



IMPRENTA "EL SIGLO ILUSTRADO"

SAN JOSE 938

MONTEVIDEO

1928

Theology Library
SCHOOL OF THEOLOGY
AT CLAREMONT
California

I N T R O D U C C I O N

La emigración de los valdenses de sus queridos lares — los gloriosos Valles del Piamonte (Italia) — fué debida a razones de índole económica.

Después de la Emancipación del año 1848, las puertas estaban, por fin, abiertas a los valdenses para extenderse afuera de los Valles; pero sus condiciones económicas eran tales, que la expatriación era muy difícil. Una sucesión de años malos para la agricultura, empeoraron aún la situación, a tal punto, que en 1854, tres mil tres familias fueron socorridas por el vecindario. El aumento siempre creciente de la población — a pesar de la miseria reinante — trajo como consecuencia inevitable la emigración. Se hicieron propuestas para emigrar a Sétif (Argelia) y a la República Argentina. La Mesa Valdense tomó informaciones sobre Cerdeña, Argelia, Estados Unidos, Argentina y Australia. El resultado de estas investigaciones fué que el único país que ofrecía grandes faci-

dades para familias pobres, era la Argentina. La emigración, sin embargo, no se realizó a pesar de un acuerdo estipulado con el Agente del Gobierno de Santa Fe.

La fecha de la salida de la primera expedición fué postergada y, por esa razón, la desconfianza empezó a cundir por todos lados. Los que habían vendido sus bienes, depositando sus importes, optaron por retirarlos.

Las gestiones oficiales hechas con sociedades argentinas de emigración fracasaron, pues, por completo. Pero era cosa decidida por El que dirige todos los acontecimientos humanos, que los valdenses debían venir a estas playas. A pesar de las dificultades que, a vistas humanas, parecían invencibles, de una manera providencial, la emigración se realizó hacia un país en el cual nadie había pensado: la República Oriental del Uruguay.

CAPITULO I

ORIGEN DE LA COLONIA DEL ROSARIO ORIENTAL

La primera emigración

(Noviembre de 1856)

Juan Pedro Planchon se había embarcado en Marsella, según se cree, en el año 1852, sin rumbo fijo. Pasó seis meses en viaje y su embarcación

en los Valles. Tres familias deseosas de emigrar, se decidieron a hacerlo. Todos estos emigrantes, procedentes de Villar, eran: José Planchon, hermano del que estaba establecido en Montevideo, con su esposa y tres hijos; Juan Pedro Baridon y su esposa; Pedro Gonnet, su esposa, su hermana y una sirvienta muda. Total: 11 personas.

El 6 de noviembre de 1856 toda la población de Torre Pellice daba una despedida a ese puñado de valdenses, que salían para el Uruguay. Fué



Srta. SUSANA R. de GRIOT, nonagenaria y fundadora
de la colonia del Rosario Oriental

sufrió toda clase de accidentes; por fin llegó a Montevideo, en donde trabajó en una confitería. Desde Montevideo escribió a un hermano suyo, radicado en Villar Pellice, para inducirlo a venir al Uruguay, pues la vida era más fácil que

el primer núcleo que, como enjambre, se apartaba de los Valles para ir a radicarse en las lejanas tierras de América del Sur. Estos valientes emigrantes corrieron riesgos, movidos tan sólo por la fe de hallar buenas tierras para el trabajo

agrícola. La travesía de Génova a Montevideo, a bordo del barco "Enrica", fué buena, puesto que duró tan sólo 53 días.

El 3 de febrero de 1857 el barco que conducía la primera expedición, atracó al muelle, y subió a bordo, momentos después, Juan Pedro Planchon. Todos hallaron trabajo, de inmediato, y habrían podido radicarse definitivamente en Montevideo; sin embargo, los valdenses prefirieron aceptar propuestas muy ventajosas de trabajar tierras próximas a la Capital porque, así, tendrían más libertad para santificar el domingo y celebrar sus cultos.

José Planchon se empleó, en primer lugar, en la confitería de su hermano y, más tarde, los dos fueron a establecerse a ocho leguas de la Capital; Baridon y Gonnet, después de haber trabajado por un tiempo, en Canelones, las tierras de un tal Pantaleón Pérez, se dejaron convencer de trasladarse a la Florida, donde la Municipalidad tenía 4 leguas de terreno, dividido en chacras que se vendían a \$ 30 cada una.

Segunda emigración

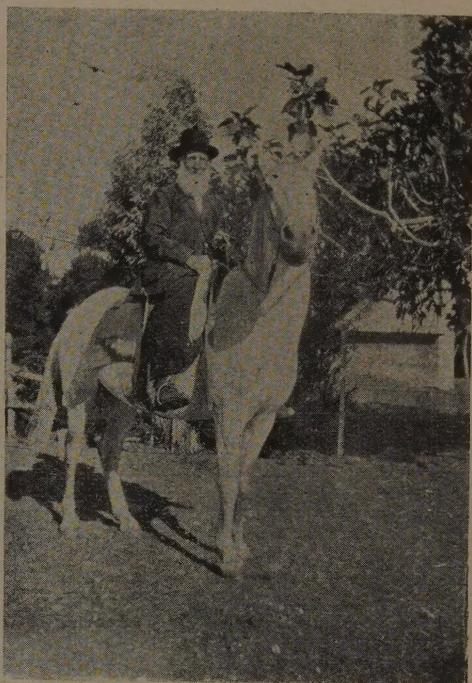
(Junio de 1857)

Con fecha 5 de abril de 1857, J. P. Baridon escribe desde la Florida a Villar Pellice — su aldea natal — una larga carta en la que expone, su situación halagüeña. En esta carta dice que ya es propietario y que no cambiaría su fortuna con el más fuerte propietario de los Valles, que el trabajo es fácil, el país productivo, los terrenos y los animales baratos, los vecinos buenos y generosos y el clima excelente. Como comprobación de esto último, agrega: "no se conoce otra enfermedad más que la muerte".

Esta carta hizo sensación en Villar y fué leída, en público, en todos los Valles. De inmediato, se organizó otra emigración de diez familias que sumaban un total de setenta y una personas de distintas Parroquias de los Valles, dirigiéndose unos al Uruguay y otros a San Carlos (Argentina). Procedían de Villar veinte personas: familia Bertin, cinco individuos; familia Vigna, siete; Bertinat, seis; dos individuos aislados: P. Davyt y Juan D. Gonnet; de Torre Pellice: familia Roland, diez personas; de Rorá: familia Tourn, dos personas y tres individuos aislados; de Prarostino: familia Soulier, tres personas; de San Germano: familia Durand, cinco personas; familia Bleynat, ocho personas, más dos individuos aislados; de Inverso Pinasca: un individuo; de Pomaretto: familia Rostán, seis personas.

El Pastor Valdense J. D. Charbonnier, de Génova, los recibió con verdadero afecto y los

acompañó hasta el último momento. Unas horas antes de la salida del barco, que se efectuó el 26 de junio, el Pastor Charbonnier, subió a bordo y reunió al grupo de emigrantes sobre el puente para un culto. Leyó el Salmo 107 y algunos versos de la Epístola de Santiago, dirigiéndoles breves palabras de exhortación de permanecer fieles a su Dios y terminó con una ferviente oración. La emoción embargaba a todos; los emigrantes pidieron todavía al señor Charbonnier llevara sus mensajes de afecto a los hermanos en la fe que dejaban en los Valles. Los dueños del



Sr. JUAN D. BERTINAT, fundador de la colonia del R. O., actualmente en vida

buque, señor y señora Modena, quedaron muy bien impresionados de ese grupo de valdenses, y decían, con lágrimas en los ojos, al señor Charbonnier, mientras el velero se alejaba lentamente del puerto: "Jamás hemos embarcado gente mejor".

Después de 93 días de travesía, el velero encalló en el puerto de Montevideo. Los emigrantes para la Argentina resuelven bajar en Montevideo con los demás, excepto Bleynat, que sigue viaje para la Argentina.

El Moderador Valdense Bartolomé Malán, sabedor de que la Legación Británica de Montevideo debía tener un capellán de religión evangélica, dió a los emigrantes una carta de recomendación para él, pensando que por el hecho de poseer el

mismo vínculo de fe haría algo en su favor. Los hechos demostraron qué feliz fué esa idea! El capellán Rev. F. Snow Pendleton los recibió con mucho cariño, se interesó vivamente por ellos y les prestó desde ese momento su valioso concurso.

En aquel entonces, la fiebre amarilla hacía estragos en Montevideo. En tres meses, dos mil personas habían muerto. Aconsejados por el señor Pendleton enviaron a la Florida, a caballo, como mensajeros, a Roland y Vigna, acompañados por J. P. Planchon. Baridon volvió a Montevideo con los tres mensajeros, trayendo carretas con

Juan D. Charbennier recibió otra vez, con su acostumbrado afecto, a estos nuevos emigrantes. Les aconsejó nombraran una Comisión que se ocupase de los intereses comunes hasta su establecimiento definitivo e hizo votar algunos artículos del reglamento por los cuales se comprometían a permanecer unidos, mantenerse fieles a la religión de sus padres, observar el reposo dominical, organizarse pronto en comunidad para celebrar regularmente el culto, proveer a la instrucción de los jóvenes, ejercer una buena y fraternal disciplina, a fin de conservar la pureza



Sra. MARÍA P. DE BERTINAT, fundadora de la colonia del R. O., actualmente en vida

bueyes, en busca de las familias y de sus equipajes.

Después de la celebración de un culto por el Rev. Pendleton y de la administración de la Santa Cena al grupo de emigrantes, éste emprendió viaje hacia la Florida, adonde llegaron el 29 de setiembre de 1857. En seguida todos hallaron trabajo.

Tercera emigración

(Diciembre de 1857)

Esta tercera emigración se componía de 27 familias y algunos individuos aislados que formaban un total de 136 personas, de las cuales 45 eran del Villar y las demás de Bobbio, Torre Pellice, San Giovanni y Prarostino. El Pastor

de costumbres que siempre distinguió al pueblo valdense de los demás.

Al llegar a Montevideo el 29 de enero de 1858, los emigrantes encontraron el país en revolución, la que había sido encabezada por el general César Díaz contra el gobierno del Presidente Gabriel A. Pereyra, y que debía tener su trágico epílogo en la hecatombe de Quinteros, el 1.º de febrero. Todos los días, en las calles de la ciudad y en la campaña, la sangre corría a torrentes. El señor Pendleton detuvo a los valdenses más tiempo en la ciudad porque no consideraba prudente que salieran al campo en tales circunstancias. El mismo dirigió un culto en francés para ellos. A los catorce días llegó un convoy de pesadas carretas de Florida. Los equipajes, muebles, mujeres y niños se transportaron en las carretas y los hombres iban a pie, cazando perdices y aves

silvestres para la alimentación de los viajeros. Al cabo de una semana llegaron a la Florida.

Los valdenses en la Florida

Los valdenses no se establecieron todos juntos, sino en distintos puntos, a una, dos y tres leguas de los alrededores de la pintoresca ciudad de Florida, célebre por haberse jurado allí la independencia uruguaya, en el año 1825. Los emigrantes sumaban cuarenta y cinco familias, de las cuales,



DOROTEO GARCÍA

quince, estaban en buena posición material y treinta en condiciones de pobreza.

Al principio todo marchó perfectamente; poco después empezaron a surgir dificultades.

La llegada de estas familias de "protestantes" asustó al jesuita Majestas, tanto más que los habitantes se los disputaban y eran muy apreciados por ellos. El jesuita Majestas influenció al Jefe Político Caravia y éste envió, por tres domingos consecutivos, a un comisario para que asistiese a los cultos que Baridón celebraba en su casa.

Un día se presentó el comisario Martínez con hombres armados en casa de Baridón. —"¿Es usted el que bautiza y casa?", le pregunta. —"No, señor", contestó Baridón. Estos actos litúrgicos no pueden ser administrados sino por un hombre que ha recibido las órdenes eclesiásticas". —"Pero usted celebra un culto en su casa", observa el comisario. —"Sí, señor", es la respuesta. —"¿Y ha avisado a las autoridades?" —"Todavía no, pero no tengo ningún inconveniente en hacerlo".

—"Bien: usted debe ir, lo más pronto posible, a hablar con el Jefe Político y con el cura, a ese respecto".

Baridón le observa que es la semana de Pascua y que no le parece oportuno hacerlo en seguida, pero que lo hará en la semana siguiente. —"Así sea", dijo el comisario, y se fué. Baridón avisa a Juan Negrin y los dos salen a caballo para Montevideo, pasando por la casa de José Planchon, que los acompaña también a la Capital. Exponen la cuestión al Rev. Pendleton, quien se entrevista con el Ministro del Interior Antonio de las Carreras. El Ministro, sorprendido, escribe una carta al Jefe Político de Florida.

"Tengo, — decía esta carta, — excelentes informaciones acerca de esa gente; son trabajadores, sencillos y, por consiguiente, pacíficos, y como el principio constitucional es al mismo tiempo un principio de progreso, creo que se debe concederles plena libertad en el cumplimiento de sus prácticas y defenderlos contra los ataques del fanatismo que podría suspenderlas y hasta abolirlas del todo... Espero que usted tomará las medidas necesarias para que, una vez persuadido del objeto de esas reuniones, sean dejados libres y que la paz debe reinar y no ser comprometida por ningún forastero, por ningún pretexto...".

Con este precioso documento los valdenses volvieron a la Florida. El día señalado, Baridón se presenta al Jefe Político, quien, al leer esa carta, lo recibió con muchísima amabilidad. Al despedirse de Baridón, el Jefe Político le dijo: "Podéis ejercer vuestro culto, en vuestra casa, con toda libertad, como mejor os parezca y cuando deseéis construir un Templo, decídmelo, yo me ocuparé de ustedes. Id en paz. Nadie os molestará más, y si alguno lo hiciere, avisadme". A pesar de esto, siguieron las amenazas. Parece que el famoso Majestas anunciaba en sus prédicas, que iba a exterminar a todos los protestantes.

Por otra parte, los valdenses no estaban completamente seguros de ataques de malhechores. Así, por ejemplo, David Geymonat casi fué víctima de una celada. Despertado durante la noche y llamado afuera de su rancho, no bien apareció sobre el umbral de su puerta, le tiraron un lazo, cayó al suelo y fué arrastrado lejos. Era un jinete quien lo había asaltado, a traición. Afortunadamente un hijo de Geymonat, alarmado al no oír la voz de su padre, tomó una escopeta y la descargó en la dirección del ruido. El asesino soltó el lazo y huyó.

El 12 de junio el Rev. Pendleton fué a Florida para enterarse "de visu" de las condiciones en que se hallaban los valdenses y pudo cerciorarse de que era mejor para ellos buscar un punto más conveniente, en donde pudiesen vivir más seguros y más juntos.

Fundación de la colonia del Rosario Oriental

Una oportunidad para un cambio de residencia, no tardó en presentarse. La misma mano divina que los había dirigido hacia el hospitalario Uruguay, los guió otra vez a la región que había sido providencialmente preparada para ellos.

Se había constituido en ese tiempo, por iniciativa de don Doroteo García, antiguo diputado de Montevideo, hombre recto y justo, una sociedad de accionistas llamada "Sociedad Agrícola de Rosario Oriental", con el objeto de colonizar la región cuyo nombre llevaba. La sociedad había adquirido un terreno de cuatro leguas cua-

chacras de 36 cuadras. Las quince familias que ya habían adquirido, en propiedad, chacras en la Florida, hacían un cambio; las otras, para ser propietarias tenían que ceder a la sociedad el tercio de la cosecha durante cuatro años, a partir del segundo; los productos del primer año pertenecían, por completo, a los colonos. Cada familia debía cultivar anualmente, por lo menos, catorce cuadras de terreno, es decir, ocho de grano, cuatro de maíz, dos de papas, etc. La sociedad tomaba a su cargo los gastos de viaje desde la Florida, avaluados en trescientos pesos, a reembolsarse dentro de tres años y proporcionaba a los colonos, bueyes, vacas, semillas, etc.



«El Galpón» — La Paz — U. P.

dradas, a la izquierda de Rosario, en la localidad llamada Rincón del Rey y se proponía dividirlo en lotes o chacras para revenderlas a colonos. Pendleton, a su regreso a Montevideo, se entrevistó con el señor García recomendándole a sus amigos los valdenses para colonizar ese terreno. Se esperaban colonos de Suecia y de Suiza para colonizar el Rosario; pero los suecos no llegaron a tiempo y los valdenses ocuparon su lugar. Cuatro valdenses fueron a visitar el terreno de Rosario y volvieron satisfechos.

En seguida se pensó en hacer un contrato con la sociedad. Este trabajo duró por lo menos seis semanas, porque los valdenses, algo desconfiados, querían que cada palabra fuera explicada. Baridon hacía semanalmente un viaje de Florida a Montevideo de parte de los valdenses, que hallaban siempre algo que corregir o agregar. Finalmente, el 31 de julio el contrato fué firmado por J. P. Baridon, Miguel Long y Juan Vigna, en nombre de las 45 familias de Florida.

La sociedad ponía, para empezar, a disposición de los valdenses, una legua cuadrada dividida en

Había llegado, pues, el momento de dejar la Florida. Al salir de esa localidad los valdenses recibieron testimonio de profunda estimación de parte de los vecinos que expresaban su pesar al verlos partir hacia otros horizontes. El 27 de setiembre llegaron las familias de Roland, Juan Costabel, Juan Negrin y algunas otras; descargaron sus carretas en el sitio en donde se encuentra hoy la Plaza de La Paz; levantaron algunas estacas y con sábanas hicieron reparos, pues el tiempo era lluvioso. El 3 de noviembre vinieron las familias de D. Geymonat, J. D. Vigna, P. Bertin, P. Gardiol, J. P. Baridon, B. Durand y J. Salomón; otras familias quedaron para cosechar el trigo en la Florida y llegaron recién a la Colonia del Rosario, en el mes de marzo de 1859. Algunas familias fueron al Salto para regresar más tarde. Sólo quedó allí P. Tourn que se adhirió a la Iglesia Anglicana.

La sociedad hizo construir un gran galpón, cuyos restos existen aún hoy, en donde se alojaban los emigrantes a su llegada.

Los hombres empezaron en seguida a levan-

tar ranchos y a preparar las tierras para sus plantaciones. No sólo los valdenses no fueron molestados en su nueva residencia, sino que los habitantes de la villa de Rosario les demostraron mucho afecto. Un incendio destruyó unos ranchos y espontáneamente los habitantes del Ro-



F. H. SNOW PENDLETON

sario hicieron una suscripción para socorrer a las familias damnificadas, siendo el cura el primero en aportar su contribución.

Gestiones del señor Pendleton ante la Mesa Valdense

El Rev. Pendleton, siempre fiel a la amistad que profesaba a los valdenses, visitó la colonia, recién fundada, el 30 de noviembre y se dió cuen-

ta de que lo que más necesitaban era un Pastor que dirigiera a los colonos, un maestro y una fuerte y buena organización.

Poco tiempo después salió para Italia el Rev. Pendleton y entró en relación con la Mesa Valdense. El 15 de mayo de 1859 pronunciaba un hermoso discurso en el Templo de Torre Pellice, perorando ardientemente sobre la causa de los valdenses alejados. "Las lágrimas brotaban de mis ojos, — decía, entre otras cosas, — esta tarde cuando oía a vuestros niños de la Escuela Dominical cantar himnos en el Templo. Pensaba en vuestros hermanos. Ellos cantan también, pero con tristeza, suspendiendo, como los israelitas, sus arpas a los sauces de la ribera... Yo quiero trabajar para ellos hasta que sean, en el Rosario, como en los Valles. Es Dios que ha guiado allá a las tres primeras familias para que los valdenses evangelicen el Uruguay".

En la sesión del Sínodo del 19 de mayo del mismo año, pronunció un discurso en el cual expuso un plan que había ideado, de coleccionar una suma de dinero entre sus amigos ingleses y cuyo interés daría lo suficiente para pagar el Maestro y el Pastor. El Cónsul Inglés en Montevideo sería el Tesorero y garantizaría los honorarios. Si la colonia se disolvía, el capital volvería a los Valles. "Vuestros hermanos, — dijo por último, Pendleton, — os piden, con las lágrimas en los ojos, un Pastor y yo termino pidiéndolo por ellos, de rodillas. No podéis rehusarlo".

La propuesta del señor Pendleton fué acogida con entusiasmo por el Sínodo. Inmediatamente se hizo una suscripción para obsequiarle con una copa de plata, como expresión de sentido agradecimiento. Una buena mujer, viuda y anciana, que tenía dos hijos en el Uruguay, le llevó al hotel, en Torre Pellice, una docena de huevos para expresarle su gratitud. El señor Pendleton fué conmovido por ese gesto de bondad y de sencillez y lo agradeció mucho. El Sínodo votó un agradecimiento especial al señor Pendleton.

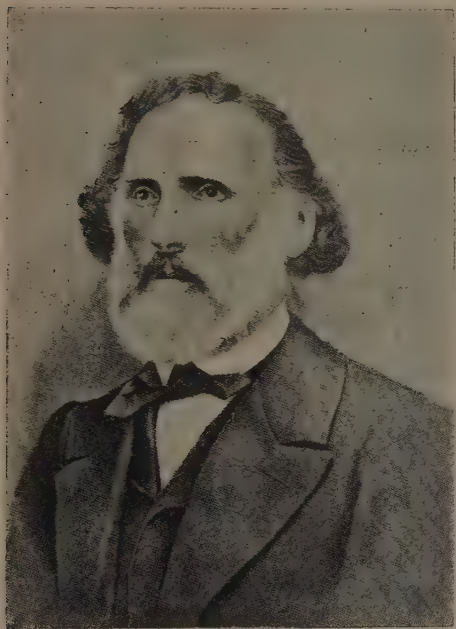
Una vez más, la protección divina se manifestaba en toda su evidencia a favor de los hijos del heroico pueblo valdense.

CAPITULO II

LA COLONIA DEL ROSARIO
ORIENTAL DURANTE EL
PASTORADO DEL SEÑOR
MIGUEL MOREL (1860-1869)

*Ofrecimiento del Pastor M. Morel para la Colo-
nia del Rosario*

En el momento álgido de la discusión acerca de la oportunidad de emigrar de los Valles en los años 1855 y 1856, el señor Miguel Morel, Pastor de Rorá, había sido el más decidido defensor y propagandista de la emigración. En la gran asamblea que se había reunido en Torre Pellice el 15 de febrero de 1856 para hablar del



PASTOR MIGUEL MOREL

tema que apasionaba todos los ánimos, el señor Morel había perorado sobre la causa de la emigración en presencia del mismo Moderador J. P. Revel que se mostraba reacio a aceptar ese éxodo de valdenses.

El señor Morel, conmovido por el llamado tan elocuente del Rev. Pendleton — a pesar de sus cuarenta años y de su familia, — se ofreció es-

pontáneamente para ser el conductor espiritual de la nueva colonia valdense del Uruguay. El sacrificio que hacía era muy grande, pues no sólo dejaba su patria, sino que se dirigía hacia un país desconocido para asumir la dirección de una obra muy difícil y sumamente delicada. Pero, de acuerdo con la rectitud de proceder que lo caracterizaba, el Pastor Morel consideró, como un deber ineludible, venir al Uruguay para guiar a aquellos a quienes él mismo había decidido a emigrar.

El señor M. Morel con su familia y un grupo de cuarenta emigrantes, salió el 26 de enero de 1860 de Génova. La travesía fué peligrosa y larga. El agua escaseaba, la pequeña provisión restante era de mala calidad por guardarse en barriles de madera en vez de recipientes de hierro. Los pasajeros supersticiosos acusaban a los valdenses de ser la causa del atraso del velero y del mal tiempo reinante; ya empezaban a murmurar que si no se echaba al agua a aquellos hereses, no se llegaría nunca a Montevideo.

De este modo, el señor Morel se iba preparando a la vida agitada y amarga que le esperaba en su nueva patria de adopción.

El barco llegó a Montevideo el 26 de abril y el 29 el señor Morel dirigió el culto en el templo protestante inglés.

El 3 de mayo se embarcó en un vapor de cabotaje, acompañado por don Doroteo García; desembarcó en la Boca del Rosario, pasó la noche en la estancia de los Oribe, y, al día siguiente, el 6 de mayo, llegó a La Paz. La Paz era entonces una pequeña aldea que se componía de la casa del Director de la colonia, de un gran galpón, de un pequeño molino y de dos casas particulares. Allí se le ofreció un almuerzo, al cual asistió el señor García, que reiteró al señor Morel y a los colonos su firme propósito de ayudar a la colonia, recién fundada, por la cual tenía una simpatía especial.

Comienzos del ministerio del señor Morel

La colonia, a la llegada del señor Morel, estaba en sus comienzos y no tenía verdadera organización. Había que ocuparse con urgencia de la parte espiritual; era necesario acostumbrar a los colonos a una vida disciplinada, honesta y moral; era menester dirigirlos en todo sentido, re-

primir los abusos, mantener enhiesto el honor del Evangelio ante el público que observaba. La tarea era abrumadora, tanto más si se tiene en cuenta que el señor Morel estaba solo en la brecha, sin la ayuda de la Iglesia Madre, que por su lejanía no podía prácticamente ejercer una influencia eficaz sobre los colonos. Sin embargo, el nuevo Pastor, después de una visita a las familias de la colonia, se puso valientemente a la obra con ese espíritu tesonero que fué su característica.

Ante todo, se constituyó la Iglesia, nombrándose el primer Consistorio formado por tres miembros, a saber: Juan Costabel y Bartolo Ugon,

El 15 de setiembre la colonia se constituyó en comuna en la siguiente forma: Juan Costabel, Teniente Alcalde; B. Ugon, E. Planchon, Santiago Guigou y Pedro Gonnet, concejales.

En marzo de 1861 llegó el maestro Juan D. Costabel que abrió una escuela en la cual se inscribieron 46 alumnos.

Con el señor Morel habían llegado unas 40 familias; a fines del año 1860 llegaron otras, de manera que la colonia aumentaba con rapidez. Por otra parte, los asuntos materiales prosperaban; las cosechas eran buenas; la venta de los productos se realizaba con facilidad. Los colonos gozaban de absoluta paz con el vecindario. La



Templo de La Paz en el año 1877

Ancianos; Esteban Planchon, Diácono. Los cultos se celebraban en el galpón de la sociedad que había servido de alojamiento a los primeros emigrantes y que estaba, en ese tiempo, abierto a todos los vientos, puesto que las ventanas no tenían vidrios; los bancos eran de tablones rústicos apoyados sobre piquetes plantados en tierra. Allí se hacía también la Escuela Dominical. Más tarde, una parte del galpón, separada con un tabique, sirvió de casa-habitación para el Maestro. El Pastor se alojó en la casa del Director hasta que se le pudiera construir un rancho.

Los colonos, divididos antes de la venida del señor Morel, se sometieron voluntariamente al principio a la disciplina que se les imponía. Se formuló, con ese fin, un reglamento aprobado por la mayoría de los electores. Veinte catecúmenos se inscribieron para las clases de instrucción religiosa.

hendidión divina acompañaba visiblemente a los valdenses. ¿Se mostraron dignos de tanta protección?

Primeras dificultades

El espíritu tenaz e irreductible del Pastor Morel en la represión de todo abuso, y en el mantenimiento de la disciplina del reglamento, creó las primeras dificultades. Un valdense recién llegado de los Valles, con un clarinete quería instituir bailes y diversiones públicas; otros tenían despachos de bebidas y no santificaban el domingo. El Pastor se opuso a estos procederes denunciándolos, hasta desde el púlpito.

El mismo Director de la Colonia se declaró en contra del Pastor en estos incidentes. El primero consideraba el establecimiento de la colonia desde el punto de vista de los intereses de la socie-

dad, mientras que el señor Morel ambicionaba una colonia fundada sobre principios sanos y morales. El reglamento disciplinario del señor Morel que admitía hasta la intervención de la Policía para la represión de los abusos — considerados tan sólo por la Iglesia como tales — era considerado como opuesto a los intereses de la sociedad.

La chacra que la sociedad había regalado, en el mes de agosto de 1860 al señor Morel, suscitó la envidia de muchos y fué motivo de críticas para los adversarios y hasta para los amigos.

Ciertos colonos influyentes — defraudados en sus ambiciones de ocupar puestos honoríficos en la Iglesia o en el Municipio — crearon una atmósfera de desconfianza y de hostilidad manifiestas.

El Rev. Pendleton, que había sido el ángel tutelar de los valdenses, se plegó al bando de los adversarios del Pastor y contribuyó con su actitud incomprensible, a empeorar la situación.

¿Cómo se explica esta actitud del señor Pendleton? Es difícil determinarla con exactitud. Intervinieron, sin duda, causas diversas: la influencia de las personas contrarias al Pastor, distintas maneras de pensar y de organizar las cosas de la colonia, conflictos debidos al hecho de que el señor Pendleton pretendía dirigir la colonia a su antojo y disponer de los fondos recaudados sin dar cuenta de ellos, mientras que el señor Morel, celoso de la autoridad de la Iglesia y de sus derechos, se oponía a todo eso.

El señor Pendleton visitó la colonia repetidas veces para informarse de las necesidades y de las reclamaciones de los colonos contra la sociedad, para vender el trigo de los colonos y arreglar las cuentas, prescindiendo siempre del Pastor. A su llegada, el señor Pendleton dió mucho dinero a colonos sin dejar satisfecho a nadie y suscitando muchas envidias. No se preocupó ni de la escuela, ni del culto, ni de la habitación del maestro y del Pastor, el cual seguía viviendo siempre en un rancho. A fines de 1862 este señor hizo un viaje a los Valles, declaró que tendría tan sólo la responsabilidad del honorario del Pastor y del maestro; hasta fines del año 1863; hizo un relato completamente pesimista sobre el estado de la colonia y manifestó, además, de una manera categórica, que el ministerio del señor Morel era "nulo e imposible".

Los miembros de la Iglesia de la colonia — conocedores de las manifestaciones del señor Pendleton por una carta de la Mesa Valdense — protestaron con energía en una Asamblea y elevaron su protesta a la Mesa.

Polémicas y conflictos

Las comunicaciones del señor Pendleton de que no podría sostener por más tiempo al Pastor, crearon una situación crítica para el señor Morel, puesto que la Mesa Valdense tuvo que notificarle que no tenía recursos ni para llamarlo a Italia, ni para proveer a su honorario.

Entonces los colonos hicieron un esfuerzo verdaderamente digno de elogio. Resolvieron establecer el diezmo pero, a causa de los inconvenientes que originó esta medida, se dejó sin efecto. Después de muchos cambios de ideas y de varias asambleas, se firmó, el 8 de octubre de 1863, un contrato entre los colonos y el señor Morel, formulado así: "Los jefes de familia y los miembros electores de la colonia valdense del Rosario Oriental, que suscriben, se empeñan solidariamente en suministrar anualmente al señor Morel para sus honorarios de Pastor, la suma de cinco mil francos más una cuartilla de trigo por familia. Con ese objeto se establece una contribución de dos "patacones" (pesos oro) por individuo. Esta contribución, pagadera en cuatro trimestres, será remitida a manos del Consistorio que, al término de cada año, dará cuenta a la Congregación del sobrante en su Informe".

Este contrato fué firmado por la casi totalidad de los jefes de familia y solucionaba satisfactoriamente la situación.

Todo parecía haberse encarrilado bien, cuando de pronto, por circunstancias imprevistas, el contrato no fué cumplido.

La causa de las nuevas desavenencias provino del sitio elegido para la ubicación del Templo. Unos querían que fuese edificado en La Paz; otros, en algún otro punto más céntrico.

Los colonos pensaron, desde el principio, en la necesidad de construirse un Templo; pero, como la Sociedad les prestaba el galpón para sus actos religiosos, el asunto no los había preocupado mayormente.

Un buen día, el Directorio notificó a los valdenses que para el 1.º de enero de 1864 debían desalojar el galpón, a menos que eligiesen el pueblo de La Paz, como sede, para su Templo.

La Asamblea del 15 de noviembre de 1863 resolvió construir "a la mayor brevedad", el Templo en La Paz, fundándose en estas tres razones:

1.º Que el Gobierno no permitiría erigirlo en el campo.

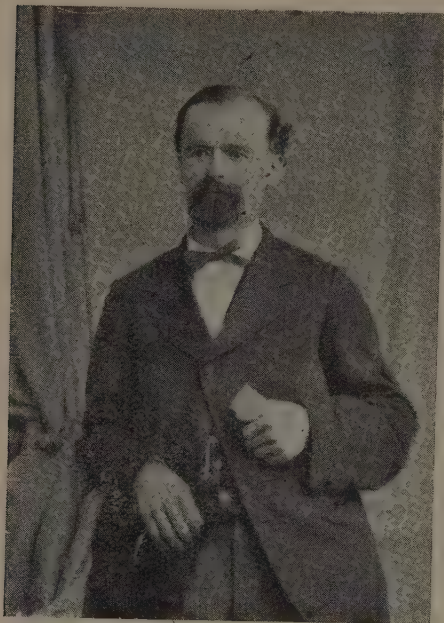
2.º Aunque lo permitiese, se iría contra la voluntad de la sociedad, lo que suscitara muchas dificultades.

3.º Que la ubicación del Templo en La Paz

sería un medio más eficaz de evangelización que si se ubicase en el campo.

El señor Morel opinaba que los gastos del edificio se elevarían a cuatro mil pesos. Con la contribución de los colonos, la ayuda prometida por el Directorio, la suma colectada por el señor Pendleton para Iglesia y unos nueve a diez mil francos de la Mesa Valdense, se cubrirían los gastos por completo.

En la misma Asamblea se votó la construcción



JUAN DANIEL REVEL

del edificio escolar en la chacra del señor Pendleton y se encargó al señor Morel de gestionar del Gobierno la autorización correspondiente.

Dos años de crisis aguda (1865 y 1866)

El año 1864 transcurrió con calma; no así el 1865, en que estalló una grave crisis en la Iglesia. En cumplimiento de la decisión de la Asamblea de Iglesia del 15 de noviembre de 1863 relacionada con la escuela, el señor Morel hizo gestiones ante el señor Pendleton para conseguir un pedazo del terreno en su chacra para la erección de una escuela. Firmó un contrato con un albañil con ese objeto y mandó acarrear ladrillos para empezar el trabajo. El Director de la Colonia, Ruperto de las Carreras, se opuso de una manera terminante a ello y obtuvo la oposición de sesenta y dos jefes de familia, ofreciendo pagar el maestro durante cinco años si se construía el edificio escolar en La Paz. A causa de estos acontecimientos se suspendieron los trabajos. Era

menester volver a estudiar la decisión tomada el 15 de noviembre de 1863. En efecto, esto se hizo en la Asamblea del 8 de enero de 1865, en la cual se resolvió:

1.º Que sería construido un local de culto en el pueblo de La Paz entretanto que la colonia pudiera hallar las sumas necesarias para la construcción de un Templo.

2.º Que ese local de culto sirviera provisoriamente de escuela.

3.º Que serían construidas dos pequeñas escuelas en el pueblo de La Paz, con el objeto de poner, por cuanto fuera posible, la instrucción al alcance de todos los niños de la colonia.

4.º Que los gastos de instrucción estarían a cargo de los colonos.

Esta decisión levantó fuego. El Consistorio, en su casi totalidad, protestó con energía y encabezó un movimiento de rebelión contra el Pastor, lo cual desorganizó toda la Iglesia. Desde ese momento se constituyeron de hecho, dos partidos: el de La Paz y el de "arriba"; partidos que se fueron acentuando siempre más con los años.

Esta división inesperada, que deshizo, de repente, lo que había sido arreglado, a fines de 1863, con tanta fatiga, afectó muchísimo al señor Morel.

Con carta de fecha marzo de 1865, el señor Morel, cansado y desanimado, pidió a la Mesa Valdense que lo llamara a los Valles.

La situación iba empeorando día a día. Muy pocos eran los colonos que cumplían con las cláusulas del contrato relacionado con el honorario del Pastor, de fecha 8 de octubre de 1863.

Parece que fué en esa época cuando el señor Morel, viéndose abandonado por muchos de los que habían prometido sostenerlo, declaró que ya no se consideraba Pastor sino de los que mantenían su contribución; como los demás aprovechaban sus servicios, resolvió hacerles pagar una tarifa: pesos cuatro para bautizo y pesos veinte para matrimonio. Este sistema de tarifas, tan contrario a los principios y tradiciones de la Iglesia Valdense, suscitó serias protestas. ¿Existían, acaso, razones suficientes para protestas tan enérgicas? Es muy importante observar que el acto religioso era gratuito; lo que se cobraba en realidad era la inscripción en el Registro Civil.

El 7 de setiembre el señor Morel, para evitar la ruina total de la Iglesia, pensó en eliminarse él mismo y presentó su renuncia de Pastor a la Parroquia.

Por algún tiempo no se celebraron cultos con regularidad hasta que el 1.º de diciembre, el señor Morel volvió a sus funciones a pedido de un cierto número de colonos, para no dejar la colonia por más tiempo en un estado de abandono.

Con el año 1866 la situación no se aclaró; antes bien, las divisiones se acentuaron cada vez más.

Existían tres grupos:

- 1.º Una Iglesia libre en el local de Gonnet.
- 2.º Un grupo de veinte adversarios del Pastor que se reunían en el galpón.
- 3.º Algunos darbistas que hacían causa aparte.

En una carta escrita a la Mesa Valdense en junio de 1866 por el señor Morel, se lee lo siguiente: "Antes, el local de culto público era demasiado reducido, puesto que los colonos asistían con regularidad a los cultos... el Pastor era generalmente respetado... desde entonces el Pastor ha sido despreciado y hasta insultado... En lugar de un culto hay, en realidad, tres. ¿Qué religión es esta según la cual todo el mundo es pastor excepto el mismo Pastor?"

Con fecha 6 de octubre de 1866 el señor Morel escribió a la Mesa que desde hacía un año estaba sin ningún recurso, con una numerosa familia y, para colmo de desgracia, con algunos de sus miembros enfermos. El mismo señor Morel sufría mucho de ataques de asma.

La Mesa Valdense, que por las informaciones tendenciosas que recibía, no estaba bien al tanto de lo que acontecía, condenaba su manera de proceder.

El gran luchador se sintió vencido. Con lágrimas en los ojos escribía al señor García: "Usted es la única persona de todas aquellas con las cuales yo tuve que tratar desde que me ocupé de emigración, que me haya tendido siempre una mano fraternal y protectora".

A principios del año 1867, la situación mejoró sensiblemente para la Iglesia. Cincuenta familias se inscribieron para atender el culto que dirigía el Pastor, el cual estaba reorganizando la Congregación. Se nombró un Consistorio. La colonia, cansada de disensiones, parecía entrar en el camino normal. "Es esto, escribía el señor Morel a la Mesa Valdense, el voto más ardiente de mi corazón y la oración que hago subir hasta el trono de Dios, a favor de esta pobre colonia que ha sido durante tanto tiempo agitada por las pasiones".

Ultima visita del señor Pendleton a la colonia en 1867

¿Qué ocurría al señor Pendleton durante todo ese tiempo? Este hombre, que había prestado servicios tan señalados a los valdenses en sus primeros tiempos y que se había hecho acreedor al agradecimiento de la Iglesia, fué perdiendo poco a poco, por sus andanzas, su crédito ante los colonos, ante la Mesa Valdense y ante el Directorio de la Sociedad. Se sabía aquí, como en los Valles,

que él había empleado, para pagar las deudas de los colonos, sumas destinadas para el honorario del Pastor y del maestro; que valiéndose del mandato que el Sínodo de 1859 le había otorgado como Colector para la colonia, había explotado la situación; que, a pesar de las invitaciones reiteradas de presentar un informe financiero, había constantemente diferido de hacerlo y que, al fin, a pesar de esto, continuaba colectando en nombre y por cuenta de la Iglesia Valdense, sumas cuyo empleo se ignoraba.

El Sínodo de 1864, considerando todos estos precedentes y lamentándolos profundamente, había aprobado la orden del día siguiente: "El Sínodo lamenta que el señor Pendleton, generoso iniciador de la Colonia del Rosario, no haya presentado todavía, conforme al artículo 8.º de los actos del último Sínodo, el informe de las sumas que ha recaudado para dichos fines y descarga al señor Pendleton de todo mandato ulterior de coleccionar en nombre de la Iglesia Valdense".

Inmediatamente después el señor Pendleton envía su informe financiero, según el cual resulta el balance siguiente: Sumas recaudadas desde 1859 hasta 1864 a favor de la colonia: francos 105,338.75.

Gastos para el Pastor . . .	francos	27,541.25
" " el maestro. . .	"	11,812.50
" " la colonia. . .	"	24,723.50
Por gastos de viaje y de impresión . . .	"	22,753.50

Queda un saldo de francos 18,508.

De esta última suma, francos 12,500 son destinados para la erección de un templo en la colonia, y francos 6,008 para gastos imprevistos.

Después de unos años de ausencia, el señor Pendleton llegó a Montevideo el 5 de agosto de 1867. El señor Morel trató en seguida de llegar a un acuerdo con él, aunque sin resultado. Pendleton hizo gestiones, por su cuenta, ante el Gobierno para conseguir la autorización de construir un Templo en su chacra, con su colecta. El Gobierno provisorio del General Flores concedió la autorización y dió al señor Pendleton una carta de recomendación para el Jefe Político de Colonia, para facilitarle la tarea. El doctor Ruperto de las Carreras, informado de esto, llegó a tiempo para conseguir la revocación de la autorización dada, fundándose sobre el hecho de que la autorización para La Paz ya había sido concedida por el Superior Gobierno, con anterioridad. Habiendo llegado el señor Pendleton a la Colonia el 19 de setiembre, sin notificar nada ni al Pastor ni al Consistorio, convocó a los colonos para la colocación de la piedra fundamental el día 21. Ruperto de las Carreras lo hizo

citar, de inmediato, ante el Juez del Colla y al comparecer, le comunicó el decreto de revocación, de manera que no pudo colocar la piedra fundamental. Al mismo tiempo, el señor de las Carreras le reclamaba, en nombre del Consistorio, las sumas recaudadas para la colonia. El 22 de setiembre salió para Montevideo el señor Pendleton siguiendo viaje para Europa y se guardó el dinero de que era depositario. Después de estos acontecimientos, el señor Pendleton no regresó más a la colonia.

Un grave peligro evitado

A principios de 1868 la colonia estuvo expuesta a perder su independencia.

El Director de la colonia consiguió la aprobación por el Gobierno, de un reglamento para ella. He aquí como se expresa un periódico de Montevideo del 6 de marzo de 1868: "Con fecha del 11 del mes de febrero, el Gobierno del general Flores ha aprobado el reglamento interno de la Colonia Valdense, establecida en el Rosario, y debemos esperar excelentes resultados de una tal organización, sin la cual fracasarán las mejores resoluciones. Este reglamento establece lo que sigue: Todos los individuos mayores de 25 años, a cualquier nación y culto que pertenezcan, tienen derecho de ser elegidos miembros de la Comisión Colonial, que se compondrá del Administrador y de cuatro miembros propuestos por el Administrador. Este último será el Presidente nato de la Comisión y en su ausencia, designará al que debe reemplazarlo.

Las atribuciones de la Comisión son las siguientes: proporcionar un Pastor valdense a la iglesia que se va a construir en La Paz; buscar y pagar los maestros que deben encargarse de la instrucción de los niños de ambos sexos, conservar en buen estado los caminos, dirigir la construcción y conservación de edificios de propiedad común, recibir los fondos, propiedad, documentos, escrituras, etc., inspeccionar las escuelas y proporcionar al Consistorio de Colonia Valdense los fondos necesarios para las mejoras y conservación del Templo Evangélico construido en el pueblo de La Paz. Además se formularon proyectos para formación de capital fundado sobre contribuciones obligatorias de los colonos".

Era evidente que al aceptar este reglamento la Iglesia perdía su independencia; la elección del Pastor estaba subordinada a una autoridad civil que podía ser compuesta por católicos.

No escapó al criterio de los valdenses, adiestrados en las persecuciones de tantos siglos, el peligro que se cernía sobre su joven colonia. Como

por encanto desaparecieron las desavenencias y se unieron, como un solo hombre, encargando al Consistorio de rechazar el reglamento.

El Pastor Morel escribió en "El Siglo" de fecha 15 de julio de 1868 lo siguiente: "Hacia fines del mes de marzo de 1868, el Administrador, queriendo imponerlo a los colonos (el reglamento), como una ley del Gobierno, lo hizo conocer oficialmente a la colonia por intermedio del señor Nin, Alcalde Ordinario del Colla, en una reunión particular tenida en el galpón de la Sociedad. Pero los colonos, considerando ese reglamento como contrario a su contrato de colonización y como un insulto inferido a la colonia, que data de una decena de años y cuyo mayor número no depende más de un Administrador ni de la socie-



Moderador J. P. LANTARET

dad, hicieron a ese reglamento tal acogida, que pocos días después el Administrador tuvo el valor de hacer expedir por el Alcalde Ordinario una orden a todos los colonos de comparecer al Colla, a fin de consignar individualmente su rechazo. En presencia de hechos tan graves, los colonos, en número de 106, entre los 114 jefes de familia, dieron poder al Consistorio encargándole de rechazar el reglamento. Habiendo comparecido el Consistorio y declarado cuál era la intención de la colonia, el Administrador retiró su reglamento mediante un acto público de fecha 7 de abril de 1868".

Una última penosa observación sobre este punto: El Director manifestó después al señor Morel que en el asunto del reglamento a imponerse a la colonia, no habían estado ajenos ciertos colonos valdenses.

Fin del pastorado del señor Morel

El año 1867 había empezado bajo buenos auspicios, mas la venida del señor Pendleton volvió a exacerbar los ánimos. El hecho de que había conseguido permiso para levantar un Templo en el campo, avivó nuevamente la oposición. Los adversarios acusaron al Pastor de haber engañado a la colonia, haciendo creer que no se podía conseguir ese permiso. El peligro que corrieron de perder su independencia los volvió a unir, como siempre aconteció en todos los peligros de persecuciones. ¡Qué contentos estuvieron entonces los colonos de tener al señor Morel para defender sus puntos de vista, ante las autoridades del país!

A mediados del año 1868 el Consistorio, fundándose en las resoluciones de las Asambleas del 15 de noviembre de 1863, del 8 de enero de 1865 y del 4 de julio de 1867, que había re-

suelto proponer a la Congregación una contribución de \$ 12 por chacra para la construcción del Templo de La Paz y de otras disposiciones para los que no poseían chacra, resolvió dar principio a los trabajos del Templo. Se contaba para eso con \$ 200 del señor García, 300 del señor Ruperto de las Carreras, el terreno aceptado y el compromiso moral de edificar el Templo. Por otra parte, el galpón había sido vendido por la Sociedad y desde el 1.º de abril los colonos estaban sin local de cultos. Se habían recibido ya buenas contribuciones de los colonos y algo también de la Mesa Valdense.

Se comenzaron los trabajos, los cuales tuvieron que suspenderse a principios del invierno de 1869 por mal tiempo y por falta de recursos.

A la llegada del señor Lantaret, en agosto de ese año, los muros del Templo tenían tan sólo tres metros de altura, por no haber muchos colonos hecho efectivas sus suscripciones.

En tales condiciones termina el pastorado activo del señor Morel. Durante muchos años todavía ejerció aún cierto ministerio, especialmente en La Paz, pero en carácter de Pastor jubilado.

CAPITULO III

PERIODO DE TRANSICION

(1869 a 1877)

Visita del Moderador J. P. Lantaret a la colonia del Rosario Oriental

El Sínodo del 10 al 21 de mayo de 1869, después de un estudio detenido de la cuestión de la colonia del Rosario resolvió enviar un delegado para enterarse directamente de su verdadera situación y para tomar las medidas que creyese oportunas. El Rev. R. W. Stewart, fiel amigo y bienhechor de los valdenses, se ofreció generosamente para pagar los gastos de viaje de ese delegado. Se designó al Moderador J. P. Lantaret para el desempeño de esa delicada misión.

El 25 de junio el Moderador J. P. Lantaret se embarcó en Burdeos en un vapor francés; fué el primer valdense que hizo la travesía de Europa a América en un buque a vapor. Llegó a Montevideo el 27 de junio; pasó allí unos días y se halló con algunos valdenses que habían ido a recibirlo; partió de la ciudad mencionada, el 1.º de agosto en diligencia y al día siguiente llegaba a la colonia, alojándose en casa de B. Griot, que era en ese tiempo el principal comerciante de la localidad y el que dirigía el movimiento de la colonización entre los valdenses.

El señor Lantaret encontró que el estado material de la colonia era próspero. Las 150 chacras que la Sociedad había puesto en venta, estaban compradas; más allá del Sarandí se vendían otras chacras a \$ 400 cada una; ya se habían vendido unas cincuenta; el pueblo de La Paz contaba con unas quince casas.

El día 5 de agosto se reunió la primera gran asamblea, de 120 personas, en La Paz, en el galpón de Esteban Grill, bajo la presidencia del Moderador. La cuestión a la orden del día era: ubicación de un Templo para la colonia.

Había dos opiniones distintas:

1.º Terminación del edificio ya empezado en La Paz sobre el terreno cedido gratuitamente para ese objeto, teniendo en cuenta especialmente que ya se había recibido para la construcción del Templo de esa localidad, \$ 500 y que el gasto

hecho se elevaba a más del doble de esa suma. La Paz estaba situada fuera del centro de la colonia y por esa razón se proponía construir en un punto central un edificio escolar que sirviera también para local de culto.

2.º Transformación del local en construcción de La Paz en una escuela que sirviera también para cultos, construcción de un Templo, una escuela y casa-habitación para el Pastor en el centro de la colonia.

La mayoría de la población era partidaria de esta segunda opinión. Sin embargo, aceptaron todos un compromiso por amor a la paz.

Las resoluciones definitivas fueron las siguientes:

1.º El Templo empezado en La Paz será terminado.

2.º Otro Templo será construido en lugar céntrico.

3.º Cerca del segundo Templo se construirá una casa pastoral, una escuela y una casa-habitación para el maestro.

4.º El orden en que tendrán que construirse esos edificios, será determinado por los miembros de la Asamblea.

5.º Los gastos serán cubiertos por:

a) Las contribuciones de los colonos.

b) La contribución que se espera del señor Pendleton.

c) La ayuda prometida por el Moderador.

Se convocó una segunda Asamblea el 10 de agosto, presidida también por el Moderador, en la cual se nombró una Comisión formada por siete miembros para organizar colectas y suscripciones para la construcción de los edificios proyectados.

Quedaba entendido que el señor Morel quedaría al frente de la congregación hasta la llegada de un nuevo Pastor.

En nombre de la Iglesia Valdense de Italia y con dinero que le dió el Moderador, el señor Juan B. Griot, compró 11 cuerdas a \$ 20 cada una. Este es el terreno en donde están hoy ubicados los edificios de Centro.

El 11 de agosto el señor Lantaret salía de la colonia después de una estada de nueve días, y el 15 volvía a embarcarse para Italia.

Las disensiones renacen

Mientras estuvo el Moderador en la localidad todo marchó bien; pero en cuanto los colonos quedaron solos, el fuego de la discordia se encendió de nuevo.

La Comisión para las suscripciones y colectas de los edificios proyectados no tardó en entrar en conflicto con La Paz. El señor Morel insistía en que se concluyera el Templo de La Paz sobre el plano antiguo. La Comisión quería modificarlo insistiendo en que se apresuraran más bien los trabajos en el centro de la colonia. Una asamblea del 2 de noviembre dió a la Comisión plenos poderes para obrar en nombre de la colonia hasta la venida de un nuevo Pastor. El otro partido protestó declarando que así se llegaba a la separación completa. El señor Morel continuó los trabajos para la terminación del edificio de La Paz; por otra parte, la Comisión dió principio a la colecta para la casa pastoral y las escuelas a construirse en el terreno comprado por el Moderador Lantaret y empezó de inmediato los trabajos. La Comisión se puso en correspondencia con el señor Pendleton, que se había entrevistado con el señor Lantaret. Pendleton pareció dispuesto a entregar el dinero recaudado para las construcciones de Centro a pesar de que no se hicieran en su chacra.

El pastorado del señor Juan P. Salomón
(1870 a 1874)

En el año 1869 el Pastor J. P. Salomón, que dirigía la iglesia de Como, tuvo que abandonar ese puesto por razones de salud. Al año siguiente se ofreció para venir al Uruguay. La Mesa Valdense aceptó el ofrecimiento y el señor Salomón, acompañado por su esposa, salió de Italia para su nuevo destino, llegando a Montevideo el 2 de noviembre de 1870.

A su llegada a la colonia fué recibido con mucho entusiasmo. Encontró que la casa pastoral, compuesta de cuatro piezas, podía ser habitada en breve; el edificio escolar se estaba construyendo.

El señor Pendleton había remitido ya 150 libras esterlinas y prometió remitir las 200 restantes.

El 29 de noviembre se reunió una Asamblea bajo la presidencia del nuevo Pastor, resolviéndose:

1.º Celebrar los cultos de La Paz en un local de un colono.

2.º Reunirse provisoriamente en el galpón del señor B. Griot para el culto central.

3.º Fijar la mañana para el culto central y la tarde para el de La Paz.

4.º Terminar la escuela de Centro.

5.º Dividir la colonia en siete secciones.

6.º Nombrar siete Ancianos y un Comité de otras siete personas para los asuntos materiales.

7.º Resolver que los libros de la biblioteca que poseía el señor Morel fueran llevados a la casa pastoral.



El Pastor J. P. SALOMON y su señora esposa

En marzo de 1871 se termina la escuela de Centro, que sirvió también como local de culto.

Los años 1871 y 1872 pasaron sin mayores zozobras para la congregación, pero el fuego, en estado latente, estaba pronto a incendiarse a la menor chispa.

Las deudas del Templo de La Paz, que el Consistorio no quiso reconocer porque habían sido hechas sin su autorización, levantaron fuego. El señor Morel, deseoso de techar siquiera el edificio para que no sufriera desperfectos, siguió, con sus amigos, recaudando fondos. Esta actitud suscitó las protestas de los demás. Una Asamblea se reunió el 17 de noviembre de 1874, condenando duramente al señor Morel y a sus partidarios, eliminándolos, sin más, de la Iglesia.

Otras dificultades surgieron por el estado moral en que se encontraba la congregación. Los partidos se ahondaban, los espíritus se sobreexcitaban y el señor Salomón, de carácter apasionado y parcial en sus juicios, comprometió más aún la situación.

Muchos miembros de Iglesia ya no cumplían con sus obligaciones de contribuyentes. Como consecuencia, no era posible abonar los honorarios del Pastor y del maestro. El señor Salomón, dándose cuenta de que las cosas iban de mal en peor, que su ministerio no podía ser de bendición, presentó su renuncia de Pastor a la Mesa Valdense, a fines del año 1874, fundándola en las siguientes razones:

1.º Las disensiones religiosas que se iban acentuando.

2.º Los colonos que no cumplían con sus promesas.

3.º La oposición de los habitantes de La Paz.

4.º Las continuas revoluciones del país que obligaban a los jóvenes de la colonia a servir como soldados.

En el mes de febrero de 1875 el Pastor J. P. Salomón partía para Misouri (E. U.), acompañado por las familias de Bartolomé David Ugon, Juan y Pablo Salomón, Juan P. Planchón, David y Esteban Courdin, David Lautaret y un Coisson.

Un rebaño sin pastor

(1875 a 1877)

El año 1875 ha sido llamado en la historia uruguaya "El Año Terrible". El coronel Latorre se valió del Presidente de la República, Varela, para imponerse como dictador, lo que consiguió a fines del año sofocando la llamada revolución tricolor. La crisis financiera llegó al colmo por la malversación del dinero público.

Los valdenses de la Colonia del Rosario, con la partida del señor Salomón, quedaron abandonados a ellos mismos en un momento en que por las condiciones anormales del país y la situación interna de luchas y discordias, hubieran necesitado más que nunca de un conductor espiritual.

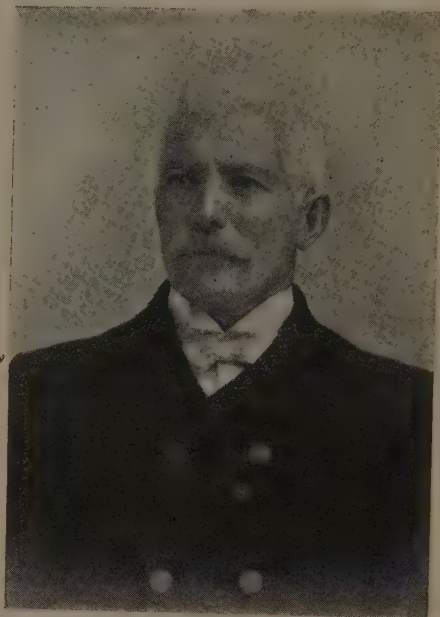
Por muchas razones esos años de 1875 a 1877 se podrían llamar también para la Iglesia "años terribles".

Se designó como Presidente provisorio del Consistorio al señor Juan Bartolomé Griot. Esta corporación continuó su cometido por algún tiempo y luego se disolvió por completo. Los colonos no quisieron reconocer más al Consistorio. La Comisión para los asuntos financieros se transformó entonces en una Comisión General. Esta Comisión, presidida por Pablo Davyt, fué encargada de conseguir un Pastor, de cuidar los libros y los objetos pertenecientes a la Iglesia, y, en general, de los asuntos relacionados con la marcha de la congregación.

En la Asamblea del 28 de noviembre de 1876 se nombró una segunda Comisión, formada por

Santiago Gilles, Presidente; Esteban Poet, Secretario; Bartolo Durand, Tesorero; David Courdin, Eliseo Bertinat, Juan Bonjour y Timoteo Dalmás, Vocales.

El 21 de enero de 1877, a las 8 p. m., un terrible huracán con granizo y lluvia derribó, por completo, la capilla que servía también para escuela. Los colonos se vieron así privados de su local de cultos, los cuales tuvieron que celebrarse, provisoriamente, en la casa pastoral y se vieron en la obligación de hacer un nuevo esfuerzo



SANTIAGO GAYDOU

para reconstruir un nuevo edificio. Después de algunos meses lograron reedificarlo sobre los cimientos del antiguo, gracias a la energía desplegada por la Comisión.

Debemos mencionar, de un modo especial, a dos personas que han prestado muy señalados servicios a la Iglesia en esos días difíciles y duros y en épocas posteriores: Santiago Gaydou en la instrucción y Juan Daniel Revel en la vida espiritual. Santiago Gaydou nació el 18 de julio de 1850 en Angrogna (Italia). Después de una juventud llena de luchas y sinsabores, partió para el Uruguay. Llegó a la colonia el 3 de febrero de 1874. Desde entonces se dedicó a la enseñanza, distinguiéndose en todo tiempo por su actividad, su inteligencia y su dedicación. En los años en que no hubo Pastor, se ocupó también de los cultos, del canto y de otros actos relacionados con la vida religiosa de la colonia. La remuneración que recibía el señor Gaydou por su trabajo

era muy reducida y los colonos mezquinaron a tal punto sus honorarios, que durante todo un año el único sueldo que recibió fué un par de botas.

Los alumnos del señor Gaydou, hoy ya hombres de edad, recuerdan siempre con cariño y respeto al antiguo preceptor, a quien deben la instrucción que poseen.

Juan Daniel Revel había nacido en Torre Pellice en noviembre de 1840. Vino a América con la expedición que llegó a Montevideo el 15 de enero de 1863 y el día 17 de enero fijaba su residencia en la colonia del Rosario.

Desde los primeros tiempos ejerció entre los colonos un verdadero ministerio, dirigiendo re-

tíos promisoros de maíz, montes artificiales que ya proporcionaban madera de construcción, vergeles de frutales en número limitado y de reducidas dimensiones, pero con todo suficientes para las necesidades locales, causaban grata sorpresa y producían la impresión de haber llegado a una región fértil en donde el trabajo del hombre era recompensado con creces. Es cierto que abundaban entonces los ranchos de terrones con sus techos de paja, pero no faltaban tampoco las casas de ladrillo y excepcionalmente de piedra con techos de tejas.

Llegado el momento de la siega, el trabajo era pesado, pues el instrumento de que podía valerse



Capilla y escuela parroquial de Colonia Valdense. Edificio construido en 1877 sobre los fundamentos del que había sido derribado por un huracán

uniones en las familias, predicando la palabra de Dios con toda humildad y sencillez y ocupándose de la Escuela Dominical. Fué, en esa época obscura, una luz que sirvió de guía a muchas personas algo desorientadas. Fué un hombre de una honradez acrisolada y en todo tiempo un verdadero caballero. Su nombre es recordado por todos con profunda estimación.

Estado general de la colonia y de la congregación a fines de 1877

El aspecto de la colonia del Rosario Oriental, a fines de 1877, era de los más atrayentes para el viajero que a ella llegaba, después de haber cruzado la extensa región completamente des poblada, sin árboles ni cultivos, que la separan de San José. Era entonces más que ahora, justa la comparación que la asemejaba a un oasis en medio de un desierto. Campos de trigo maduro, plan-

el agricultor era la hoz, que requería para adelantar en la tarea, brazos hábiles y robustos. Sin embargo ya existían segadoras que facilitaban el trabajo; la primera atadora pesada y complicada hacía, bajo la dirección inexperta del señor Carlos Appia, sus primeras pruebas en los campos de P. Davyt y de Santiago y Daniel Jourdan. A menudo necesitaba frecuentes visitas de Diego Wilson, médico afamado para curar todas las dolencias de las máquinas existentes en esta colonia agrícola.

A pesar de tener un nombre oficial, esta localidad se llamaba "Colonia Piamontesa", como la Villa de La Paz se llamaba "El Galpón" y el Rosario el "Coya". Costó algún trabajo restablecer los nombres y designar cada localidad con el nombre correspondiente.

El estado material de las familias era satisfactorio. No existían capitalistas; muchas familias estaban todavía con deudas por compra de te-

renos o construcción de casas, pero a ningún trabajador le faltaba el pan de cada día, y los indicios de una prosperidad futura eran manifiestos.

No así, por desgracia, el estado religioso de esta colonia. Sin tomar en cuenta las dificultades que existen en todas las agrupaciones religiosas y que no faltaban aquí, la población sufría las aflictivas consecuencias de divisiones localistas.

Desde el punto de vista de las convicciones religiosas existían las siguientes agrupaciones: La más numerosa contaba los miembros de la Iglesia de los Valles de Italia que habían emigrado al Uruguay durante veinte y más años anteriores, y los jóvenes que, en distintas épocas, se habían por propia voluntad unido a ellos.

Pero entre los emigrantes había darbistas o Hermanos de Plymouth, que durante un tiempo asistieron a los cultos de la Iglesia establecida y hasta figuraron algunos de ellos entre sus más piadosos y fervientes adherentes, separándose luego para formar una agrupación distinta.

Una tercera agrupación que nunca se separó por completo de la Iglesia la formaban los Irwingianos o miembros de la Iglesia Apostólica. Estas diferencias de convicciones producían un mal-estar muy sensible y penoso desde el punto de vista religioso en la comunidad de los colonos.

Por lo que se refiere al estado moral de la colonia, podemos decir que no era halagüeño. Las divisiones, con sus consecuencias de chismes y sospechas, el abuso de bebidas alcohólicas, los pasatiempos malsanos de la juventud, ofrecían grandes inconvenientes. Pero la experiencia demostró que eran más bien el producto de las circunstancias adversas que del vicio, porque se corrigieron paulatinamente estos defectos, sin grandes dificultades.

Las finanzas de la Iglesia estaban en un estado desastroso; los locales dejaban muchísimo que desear. El Templo de La Paz carecía de bancos, de púlpito y de piso conveniente; parte del techo había volado; sobre la cabeza del predicador habían quedado tejas en equilibrio ins-

table que movía el viento; faltaba el revoque exterior, el interior estaba deteriorado y el frente sin concluir.

En la capilla de Centro recién reedificada, faltaban bancos, pisos, cielo raso y revoque. Se suplía la falta de bancos con tablas colocadas sobre ladrillos, las que solían caerse sobre los pies de los concurrentes cuando éstos se levantaban para la oración y que era menester volver a colocar en su sitio cuando se sentaban los asistentes. El polvo levantado por el movimiento de las personas molestaba de un modo especial cuando se celebraba la Santa Cena. Este local, en tan deficientes condiciones, servía para escuelas con muy escaso mobiliaje.

La casa pastoral, con techo de azotea demasiado bajo, consistía en cuatro piezas, con un W. C. abierto y las ruinas de un galponcito destruido por el huracán que había derrumbado la capilla. El techo tenía goteras tales que los moradores anteriores habían abierto agujeros en los pisos de tabla para que el agua se escurriera, los cuales se tapaban luego para que las víboras y los alacranes que se habían establecido debajo, no subieran a las piezas.

Era urgente que fuese enviado un hombre que tomara la dirección de la pobre congregación desorganizada y abandonada a ella misma cual buque sin timón. Se comprende bien el llamado que los colonos dirigieron a la Mesa Valdense en 1877, formulado así: "Tened compasión de nosotros... queremos salir de la posición funesta en la cual nos hallamos... en la ausencia de un Pastor sufrimos grandemente".

Los ánimos estaban tan enconados a fines de 1877, especialmente por la cuestión de la ubicación del Templo que la minoría partidaria del Templo de La Paz no se unió a la mayoría en este supremo llamado. Esa minoría se había constituido en Iglesia por separado, desde que sus jefes habían sido excluidos de la comunidad en 1874.

CAPITULO IV

**LA IGLESIA DE COLONIA VALDENSE
DURANTE EL PASTORADO DEL SE-
ÑOR DANIEL ARMAND UGON.**

(2 de diciembre de 1878 al 16 de mayo de 1920)

Organización de la Iglesia de Colonia Valdense

Los llamados apremiantes de los colonos del Rosario, no fueron vanos. Un joven Pastor, Da-



Srta. ALICIA RIVOIR, que contrajo enlace con el Pastor Daniel Armand Ugon el 20 de octubre de 1877.

niel Armand Ugón, oriundo de Torre Pellice, recién consagrado al santo ministerio, se ofreció espontáneamente a partir para el Uruguay. El 20 de octubre de 1877 contraía enlace con la señorita Alice Rivoir quien, con valentía, había consentido acompañarlo a estas tierras lejanas. Doce días después de su enlace, es decir, el 2 de noviembre, la joven pareja se embarcaba en Génova y desembarcaba el 24 en Montevideo; el 27 del mismo mes llegaba a la colonia del Rosario Oriental, alojándose, por el momento, en la casa de los esposos Griot. El señor Ugón fué recibido a su llegada con manifestaciones de jú-

bilo y todos se esforzaron en expresarle su afecto.

El 2 de diciembre el nuevo Pastor era instalado por medio de una carta de la Mesa Valdense dirigida a la Comisión, por no ser posible en este caso, aplicar el reglamento de la Iglesia que exige la intervención de un delegado de la autoridad eclesiástica para presidir un acto de esa índole.

El trabajo que esperaba al Pastor en la colonia era verdaderamente abrumador para un solo hombre, pero el señor Ugón, secundado por su valiente compañera, puso manos a la labor con fe y con amor, desplegando una energía singular nunca desmentida en su larga carrera.

Los registros de Iglesia no existían; por consiguiente el nuevo Pastor recorrió la congregación para formar una lista de miembros de Iglesia y de electores; pidió la adhesión de los que querían constituirse en Iglesia; eligió candidatos para el Consistorio y realizó visitas y cultos en



El joven Pastor DANIEL ARMAND UGON en el año 1877

todas las casas. Hecho este trabajo preparatorio, se convocó la Asamblea de Iglesia del 22 de marzo de 1878.

Esta Asamblea — en la cual participaron más de 100 electores — revistió una importancia verdaderamente histórica. Ese día fué reorganizada, por completo, la Iglesia en la forma y en el espíritu “olvidando lo que quedaba atrás” para iniciar una nueva era con bases y principios nuevos. Todas las rencillas y las desavenencias debían ser hundidas en el olvido, los miembros de Iglesia de La Paz eliminados en 1874, aceptados a la par de todos los demás. La Iglesia empezaba así una nueva vida con una buena y sabia orientación espiritual.

Era evidente que la causa principal de las divisiones originadas en la colonia había sido la falta de autoridad exterior. La Iglesia había quedado abandonada a ella misma, sin que la autoridad de la Mesa se hiciese sentir de un modo eficaz.

Era necesario, pues, que se uniese directa e íntimamente con la Iglesia Madre de Italia para que no fuese como un simple enjambre perdido en el mundo y amenazado de ruina segura.

En la Asamblea del 22 de marzo se tomaron dos grandes decisiones:

1.º La Asamblea General de las colonias decide reconstituirse en Iglesia. Las condiciones de ingreso son:

a) Admitir las doctrinas evangélicas.

b) Estar dispuesto a contribuir de una manera general para las obras de la Iglesia y, de un modo especial, para el honorario del Pastor, del Director de Canto y de las reparaciones de los locales.

2.º La Asamblea pide a la Venerable Mesa Valdense y al Sínodo de la Iglesia Evangélica Valdense de ser considerada como décimaséptima Parroquia de esa Iglesia, de la cual acepta los reglamentos, la liturgia y la confesión de fe. Su nombre será: “Iglesia de Colonia Valdense”.

Todo quedó organizado para la vida regular de la nueva Iglesia: los cultos en Centro, La Paz y en otros puntos; las Escuelas Dominicales con 170 niños; una sociedad para la instrucción de la niñez que se reunía una vez por semana para preparar la lección del domingo; el Consistorio con 9 Ancianos y 10 Diáconos; las clases de catecismo con una inscripción de 100 jóvenes; los registros de Iglesia con 550 miembros de Iglesia, 150 electores y una población de 1,350 almas; la congregación dividida en tres secciones. Con respecto a contribuciones se fijó la cuota de \$ 2 para honorarios del Pastor y de \$ 0.50 para honorarios del lector y Director de Canto. El señor Santiago Gaydou aceptó este último cargo, comprometiéndose además a reemplazar al pastor en casos de ausencia y de enfermedad.

El Sínodo de 1878 votó, por unanimidad, la organización de la décimaséptima parroquia, cuya incorporación fué así oficialmente reconocida.

Tres cuestiones resueltas

Tres cuestiones esperaban una solución: la legalización de los matrimonios religiosos, las deudas pasadas y el cementerio.

1.º Desde el 19 de abril de 1869 los matrimonios debían celebrarse ante el Juez. Por descuido, muchos no habían realizado sus matrimonios como establece la ley, de manera que eran considerados como ilegítimos. Era urgente arreglar esa situación de una manera definitiva. En la Asamblea del 17 de febrero de 1878 los colonos resolvieron someterse a las prescripciones del Código Civil y hacer legalizar sus matrimonios mediante el pago de \$ 2 y el papel sellado correspondiente.

2.º En cuanto a la delicada cuestión de las deudas, he aquí lo que se resolvió: La Iglesia, tal como se había constituido al iniciarse su nueva vida, estaba sin deudas y hasta tenía algunos pesos como fondo; sin embargo, no podía moralmente prescindir de las deudas pasadas, aunque esas deudas fueron hechas por Comisiones ya disueltas y en circunstancias que se debían olvidar para siempre. ¿Quién iba a pagar esas deudas?

Como las dos fracciones antiguas, la de “abajo” (La Paz) y la de “arriba” (Centro), tenían deudas, fué convenido, de común acuerdo, que cada una pagaría sus deudas propias. La fracción de La Paz no mencionó ninguna cuenta. La otra tenía un déficit de \$ 588.20 así repartidos: \$ 80 a los hermanos Juan, Pablo y Juan Daniel Bonjour que pagaron un vale a favor de Bartolomé Thomas por excavación de un pozo de la casa pastoral, en 1874; \$ 258.20 a Juan S. Bouissa, Pablo Davyt y Abraham Félix, que habían también pagado un vale para evitar el embargo de las propiedades de la Iglesia; \$ 250 al señor Gaydou por honorarios atrasados desde 1875. Otro acreedor, Francisco Beux, no se presentó ni cobró.

Se levantó una suscripción, la que dió tan sólo \$ 170, pues se decía que el nuevo Pastor había llegado con los bolsillos llenos de dinero recaudado en los Valles. Por consiguiente, se resolvió levantar una segunda suscripción, de modo que se alcanzó un total de \$ 479 que se repartieron — por resolución adoptada — proporcionalmente a las sumas debidas a los acreedores; éstos estuvieron de acuerdo en aceptar este arreglo a pesar de que lo suscrito no cubriera todo lo adeudado. Desgraciadamente, no todos los que

habían suscrito entregaron las sumas correspondientes, de modo que el arreglo ideado no pudo realizarse como se resolvió.

3.º Desde la fundación de la colonia, la Sociedad había regalado tres cuerdas de terreno a los colonos para cementerio. En 1862 fué cercado



Sra. CONSTANCIA P. DE BOUNOUS en 1882

con una pared en una extensión de 25 varas de frente. En 1868 la Sociedad liquidó sus haberes, que fueron comprados por Ruperto de las Carreras. Al fallecer este señor, la sucesión se rehusó a entregar los títulos al Consistorio, diciendo que el cementerio debía de ser común, aunque desde hacía veinte años era administrado por la Iglesia Valdense.

El Consistorio contestó lo siguiente:

1.º La sucesión no tiene voz en capítulo. El terreno fué dado a la Iglesia antes que la Sociedad cediera sus derechos a Ruperto de las Carreras. El cementerio pertenece, pues, a la Iglesia.

2.º Si la sucesión insiste, la Iglesia abandona sus derechos, prefiriendo antes adquirir, por su cuenta, un cementerio propio. La sucesión comprendió la razón que asistía al Consistorio y entregó los títulos junto con otros del terreno comprado por distintos colonos.

Establecimiento del señor Penzotti en La Paz

A fines de 1879, un Evangelista metodista, Francisco Penzotti, convertido por las predicaciones del doctor Thompson, vino a la colonia, fué alojado en casa de un colono y más tarde en casa del Pastor. Esta venida contribuyó a suscitar la antigua división.

Apenas el señor Penzotti hubo partido para Montevideo, el partido de La Paz envió — sin que el Pastor lo supiera — varias cartas al superintendente metodista doctor Wood, expresándole la urgencia del envío de un Evangelista que se estableciera en el pueblo. Estas cartas motivaron la venida a la colonia del Superintendente, a quien el Pastor expresó su desconformidad por la manera algo incorrecta de tratar con la autoridad de la Iglesia Valdense. Por fortuna, después de varios cambios de ideas y reuniones, el asunto quedó arreglado resolviéndose:

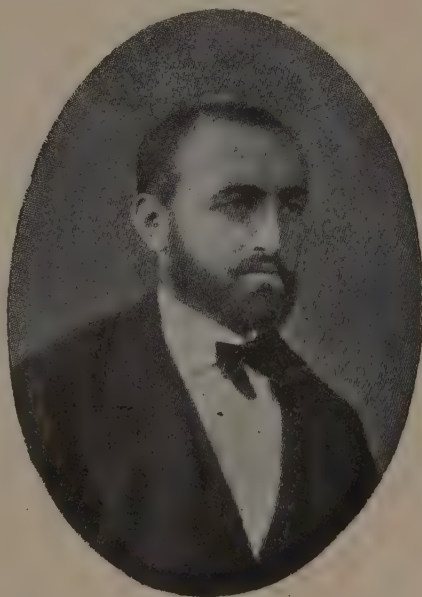
1.º Que la misión metodista establecerá un predicador en este departamento para trabajar de concierto con la Iglesia Valdense.

2.º Ese predicador presidirá Escuelas Dominicales y cultos públicos, en español, en La Paz, en Cosmopolita (se acababa de establecer allí un buen núcleo de colonos valdenses), y en otros lugares.

3.º Ese predicador se limitaría a propagar la doctrina y la práctica evangélica, sin tocar la organización eclesiástica.

4.º Se establece en este artículo el horario de los cultos.

5.º El predicador será sostenido por las contribuciones voluntarias recaudadas por Comisiones especiales y por Diáconos, aunque sin responsabilidad ninguna por parte de la Iglesia.



Pastor PEDRO BOUNOUS en 1882

6.º Este acuerdo cesará de existir desde el momento en que el Superintendente de la misión metodista o el Consistorio lo quieran o también en caso de oposición de la Mesa Valdense.

7.º Cada cambio sugerido por la experiencia será hecho de común acuerdo.

Este acuerdo quedó ratificado por una reducida minoría de electores, pues el deseo general era que el Evangelista fuese valdense.

El señor F. Penzotti fué designado por la Superintendencia metodista, trasladándose poco después a esta colonia con su familia y estableciéndose en La Paz el 3 de abril de 1880.

El nuevo Evangelista empezó su tarea en seguida, dedicándose a ella con aquel espíritu humilde y confiado que siempre lo caracterizó, sin que su presencia suscitara tropiezos aparentes al trabajo del Pastor.

En junio de 1881, el doctor Wood tuvo que ausentarse para América del Norte, así que la obra pasó bajo la jurisdicción de la Iglesia Valdense. Entonces el señor Penzotti se adhirió oficialmente a nuestra Iglesia y fué, más tarde, nombrado Anciano y Vicepresidente del Consistorio.

El señor Penzotti debía ser sostenido por contribuciones especiales y no por las contribuciones generales para sostén del culto. En los primeros tiempos la parte financiera marchó muy bien; pero poco a poco los contribuyentes disminuyeron sus cuotas hasta que la situación del Evangelista fué insostenible; por este y otros motivos, en el año 1883 el señor Penzotti volvió al servicio de la Iglesia Metodista. Con el andar del tiempo fué nombrado Agente de la Sociedad Bíblica Americana y continuó al frente de esa institución su carrera de fiel testigo del Evangelio en todo el continente sudamericano, arrojando peligros y persecuciones con alma de mártir.

Obra de evangelización en el Rosario

En el año 1879, por indicación del señor Ugon, la misión metodista de Montevideo había enviado a un Colportor Evangelista, señor Correa, para iniciar una obra de evangelización en los alrededores de la colonia y de un modo especial en el Rosario.

El señor Correa, con sus predicaciones y polémicas, tal vez algo intempestivas, suscitó las iras del presbítero David Buletto, quien empezó también una serie de predicaciones atacando con violencia a los protestantes. El señor Ugon intervino; dirigió algunas reuniones en el Rosario con la cooperación del Colportor Evangelista y luego otras dirigidas tan sólo por el Pastor, por el alejamiento del señor Correa. La polémica con el presbítero Buletto siguió más tarde en forma sistemática, a raíz de unas conferencias histórico-religiosas sobre el protestantismo, que dicho señor había publicado. El señor Ugon publicó cinco conferencias polémicas para contestar a las im-

putaciones injuriosas y calumniosas del iracundo cura. Esas conferencias, distribuidas profusamente en el Rosario y alrededores, contribuyeron a atraer la atención del público sobre el Evangelio.

Se suspendió poco después la obra del Rosario.

La idea de la evangelización volvió otra vez a la orden del día con la venida del señor F. Penzotti.

El establecimiento de ese Evangelista en La Paz tenía como objeto principal iniciar una verdadera campaña de evangelización que tendría como base la Iglesia Valdense e irradiaría en sus alrededores inmediatos, y por consiguiente, en el Rosario.

Con el objeto de proseguir ese fin el Consistorio aceptó un proyecto de reglamento en su sesión del 26 de agosto de 1881. Este reglamento, formado por 12 artículos, establece la formación de una Comisión de evangelización, presidida por el Pastor, o en ausencia de éste, por un miembro del Consistorio, con el objeto de recaudar fondos para un Evangelista que dedicaría su tiempo a la divulgación del Evangelio.

La Comisión se constituyó con regularidad por un tiempo; su primer Presidente fué el Pastor y su segundo el señor Penzotti. Este hermoso movimiento — como muchas bellas iniciativas — se debilitó hasta que cesó de existir.

En el año 1903, después de 23 años, volvió a establecerse en el Rosario un culto regular. Un salón fué alquilado, el Consistorio prestó los bancos y sillas necesarias para amueblarlo, y todos los domingos por la noche, el señor Ugon dirigía cultos con una asistencia que oscilaba entre 30 y 100 personas. En la tarde se hacía la Escuela Dominical. El señor Bounous, de Cosmopolita, se encargó de una parte de esa obra. Estos cultos se efectuaron por algún tiempo hasta que tuvieron que ser suspendidos por razones de fuerza mayor. ¿Ha dejado alguna huella el trabajo efectuado en el Rosario? Estamos seguros de que sí, a pesar de que el terreno sea allí muy duro y estéril para el Evangelio. Los Colportores que por allí pasan no pueden vender sus Biblias; los Salvacionistas que iniciaron en ese punto sus actividades, tuvieron que abandonarlas. Sin embargo, ha de llegar el día en que el Evangelio de Cristo volverá otra vez a ser predicado en esa ciudad, y entonces se cosechará lo que los demás han sembrado con tantas dificultades.

Hay que recordar también aquí el movimiento a favor del Evangelio que se había producido en la ciudad de Porongos en el año 1883. El señor Ugon, acompañado por un joven, fué hasta esa ciudad varias veces para dar conferencias, siempre atendidas por un público numeroso y atento.

Inauguración del Templo de La Paz

La historia de ese Templo es larga y triste. Empezó, se puede decir, con la fundación de la colonia y dió lugar a discusiones sin fin y a divisiones que ocasionaron grandes perjuicios a la vida de la congregación.

Los trabajos se empezaron en 1868; los muros llegaaban a la altura de 3 metros del suelo en 1869. La Asamblea convocada por el Moderador en ese año, resolvió, como hemos dicho, terminar el edificio, pero los trabajos quedaron interrumpidos por varios años por falta de fondos. El señor Morel, empeñado moralmente contra

Estaban presentes, asimismo, las autoridades civiles y policiales de la localidad, el Jefe Político y el Juez Letrado de Colonia.

Se realizaron dos cultos: uno por la mañana y otro por la tarde, y ambos resultaron muy solemnes e impresionantes.

Templo de Colonia Valdense

Desde el año 1869, con la venida del Moderador, la Asamblea de Iglesia había resuelto edificar un Templo en medio de la colonia. Sin embargo, pasaron los años sin que se realizara esa decisión, a pesar de las buenas intenciones de los



Dedicación del Templo de La Paz (24 de septiembre de 1893)

viento y marea, en continuar la obra, se ocupó siempre, con suma actividad, del Templo, y no estuvo tranquilo hasta verlo techado. Ese luchador indómito, cuya vida había sido llena de sinsabores, hubiera querido ver esa obra completamente terminada, antes de su muerte acaecida en el año 1882, pero no le fué concedida esa gran satisfacción.

La Asamblea del 15 de noviembre de 1890 resolvió dar fin a las obras del Templo. Así se hizo, de manera que la ceremonia solemne de la dedicación, pudo realizarse el 24 de setiembre de 1893.

Asistían al acto los Pastores Valdenses D. A. Ugon, B. A. Pons y P. Bounous; el Rev. W. Lyall Wilson de la Iglesia Escocesa y el señor Rodolfo Griot, Pastor metodista en Porongos.

colonos, hasta que la Asamblea del 25 de noviembre de 1890 resolvió, por unanimidad, construir un edificio. Los colonos pusieron en seguida mano a la obra, o mejor dicho, al bolsillo, para que el proyecto acariciado desde tanto tiempo, fuese al fin una realidad.

El 21 de abril de 1892, a las 10 horas y veinte minutos, se efectuó la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental. Unas 600 personas de Colonia Valdense, Colonia Suiza y Cosmopolita asistían al acto. Estaban presentes los Pastores D. A. Ugon, B. A. Pons y P. Bounous. La piedra angular fué bajada a un metro 60 centímetros debajo del nivel del suelo y a dos metros 50 centímetros debajo del piso del Templo en el ángulo norte formado por las paredes del frente y lateral. En una excavación practicada en esa pie-

dra se depositaron: una copia del Nuevo Testamento Griego, una copia del reglamento de la Iglesia, un número de cada uno de los periódicos religiosos de la época: ("Le Temoin", "Italia Evangélica", "Bollettino", "Estandarte Evangélico", el Informe de la Mesa y de la Evangelización de Italia, los actos del Sínodo de 1891 y una placa de plomo con la siguiente inscripción en latín de un lado y en español del otro: "A

Valles; el Pastor de Nueva Helvecia, Herman Banziger y W. Tallon, Pastor Metodista.

Es justo recordar aquí la donación de un amigo generoso de los valdenses; me refiero al señor I. De Benedetti, que se ha hecho acreedor a la gratitud de los miembros de esta Iglesia. El señor De Benedetti, originario de Génova y establecido en Buenos Aires, se encontró un día por casualidad, con el señor Ugon, el cual lo in-



Colocación de la piedra fundamental del Templo de Colonia Valdense. 21 de Abril de 1892

la gloria de Dios para anunciar y confirmar a muchos la redención invocando el Santísimo Nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo — la Iglesia de Colonia Valdense coloca la piedra fundamental de este Templo, hoy 21 de abril de 1892. A los lados: "Iglesias Valdenses de Colonia Valdense, Cosmopolita, Sauce, Riachuelo, Omébúes de Lavalley San Salvador".

Varios años transcurrieron antes que el edificio fuese terminado: éstos fueron años de lucha, de desaliento, de perseverancia a toda prueba. Por fin, el 15 de noviembre del año 1898, 50.º aniversario de la emancipación valdense y 40.º aniversario de la Colonia del Rosario Oriental, el Templo de Centro pudo ser solemnemente dedicado al culto divino por el Vicemoderador Pastor Enrique Tron. A más del señor Tron estaban presentes los Pastores valdenses D. A. Ugon, B. A. Pons, P. Bounous, E. Beux, F. Guigou, el doctor J. Pons, profesor recién llegado de los

tereso en la construcción del Templo. Dicho señor regaló como contribución, todo el mobiliario de la Iglesia, que encargó directamente a Norte América. Los bancos viejos fueron regalados para la capilla de Cosmopolita. Gracias a la ayuda del diputado Carbajal y del coronel Martín Echeverry, el señor Ugon obtuvo la exoneración del pago de derechos de Aduana de los bancos y del púlpito.

Instrucción primaria

En el año 1877 el Presidente del Sínodo escribía a la Iglesia de Colonia Valdense: "Es absolutamente necesario que os conservéis muy superiores bajo el punto de vista intelectual a la población que os rodea. Si sois iguales seréis absorbidos, si sois inferiores, seréis sus siervos". Estas palabras sabias estaban bien en su lugar en la época en que fueron escritas. Efectivamente;

la instrucción primaria dejaba mucho que desear al principio del pastorado del señor Ugon.

Se empezó con cuatro escuelas particulares, con una inscripción de 80 niños, sobre las cuales el Consistorio ejercía una cierta superintendencia; en el año 1878 se abrieron 6 escuelas y una escuela parroquial para los niños mayores, dirigida por el señor S. Gaydou, con un total de 180

a las autoridades escolares esa situación. Después de una entrevista con el Ministro de Instrucción Pública pidió, en nombre del Consistorio, una subvención oficial que le fué concedida. A principios de 1882 fué firmado un contrato entre el Gobierno y el Consistorio para regularizar la situación de las escuelas. Según ese contrato, el Gobierno daba una subvención de \$ 120 anua-



Dedicación del Templo de Colonia Valdense (15 de noviembre de 1898)

alumnos, de los cuales 120 no sabían ni leer ni escribir. Los honorarios de los maestros eran pagados por los padres de acuerdo con cuotas fijadas según el número de alumnos. Con todo, la enseñanza dejaba mucho que desear. En el año 1879 el Gobierno Italiano mandó una subvención de \$ 33.32 para la escuela parroquial, en donde se enseñaba también el italiano.

En el año 1882 las escuelas de Colonia Valdense entraron en una nueva faz de actividad. El Inspector Departamental y hasta el Inspector Nacional que las visitaron en diferentes ocasiones, se dieron cuenta de su situación precaria. El señor Ugon, repetidas veces, había hecho presente

les a cada una de las seis escuelas de primer grado, y de \$ 200 para la escuela parroquial de segundo grado. El Estado exigió que se adoptaran los programas de la Escuela Nacional y que las escuelas se sometieran a las leyes de la Instrucción Pública. La Iglesia guardaba la propiedad de los locales y el derecho de exigir de los maestros de escuela que enseñaran la Historia Sagrada, el francés, el italiano u otras materias a más del programa oficial. Los colonos se encargaban de completar, por medio de cuotas fijas, el sueldo de los maestros.

A principios del año 1889 el Gobierno suprimió la subvención de las escuelas, lo que creó

una situación crítica. Después de un momento de incertidumbre se resolvió reabrir las escuelas contando tan sólo con los recursos de que el Consistorio disponía.



ISIDORO DE BENEDETTI

La propuesta de reducirlas a cuatro fué rechazada. Los jefes de familia prefirieron un aumento de contribución antes que llegar a ese extremo. Todas las escuelas que habían funcio-

ver la subvención a las escuelas. Se formó entonces una caja común para las contribuciones de los alumnos. El Consistorio agregó una subvención. Por decreto del Poder Ejecutivo del 3 de abril de 1909, las escuelas de Colonia Valdense fueron definitivamente oficializadas. El Consistorio cedió los locales gratuitamente, reservándose el derecho de emplearlos para reuniones religiosas u otros actos, y se continuó en las escuelas la enseñanza del francés costeadá por el Consistorio.

Nos complacemos en mencionar particularmente la destacada actuación que tuvo el señor Juan Pontet, hijo de Colonia Valdense, como Inspector de Instrucción Primaria del Departamento de Colonia, desde 1905 a 1926, año en que se jubiló.

Instrucción secundaria. — El Liceo

El Liceo de ésta es un instituto que forma parte intrínseca del pastorado del señor Daniel Armand Ugón. En los primeros años de esta colonia se notaba la escasez de personas aptas para la enseñanza y para dirigir cultos en las nuevas agrupaciones de colonos que se formaban en derredor de los primitivos centros agrícolas.

Con el fin de preparar elementos activos e instruidos para la obra de instrucción y edificación religiosa, el señor Ugon, ayudado por la valiosa cooperación del señor S. Gaydou, inició clases y cursos especiales en la casa pastoral, ofreciendo así, a los jóvenes, deseosos de instruirse y animados de buenas intenciones, los medios de



Escuela pública primitiva, Pantanoso

nado de una manera regular se abrieron. A fines de ese mismo año un nuevo Inspector asistió a los exámenes y quedó tan bien impresionado por la preparación de los alumnos, que hizo devol-

perfeccionamiento intelectual y moral. Estos cursos resultaron muy irregulares, pues no se seguían horarios ni programas fijos. Sin embargo, estos modestos estudios llamaron la atención del doc-



JUAN PONTET, ex Inspector de Instrucción
Primaria de Colonia

campo que podrían utilizarse en un vasto plan de evangelización rural en el Uruguay y en la Argentina.

El día 11 de junio de 1888 se instalaba, en un local alquilado del señor B. Griot, el Liceo evangélico de Colonia Valdense, gracias a un acuerdo entre el doctor Wood y el Pastor de Colonia Valdense. El Liceo no fué nunca una empresa de especulación; nació de aspiraciones completamente desinteresadas de sus fundadores. La instrucción fué gratuita en sus comienzos, pero en el año 1889, con el aumento de los alumnos y de los profesores, fué necesario establecer una cuota anual de \$ 10 solamente gracias a la ayuda de la Iglesia Metodista, del Consistorio de Colonia Valdense, de los padres de los alumnos y de amigos de la institución que suministraban dinero, libros, útiles o servicios personales gratuitos.

A fines de noviembre de 1889 el Pastor Ugon obtuvo la sanción que reconocía la validez de los estudios del Liceo y permitía a los estudiantes optar al título de Bachiller en ciencias y letras. La misión metodista, de la cual dependía



Grupo de alumnos que, antes de la fundación del Liceo, cursaron estudios superiores
bajo la dirección del señor Daniel Armand Ugon

tor Wood, Superintendente de la Iglesia Metodista Episcopal que visitó esta colonia en distintas ocasiones. El señor Wood pensó que hubiera sido posible ensanchar el programa empezado, completarlo y preparar, con pocos gastos, obreros bien preparados conocedores de la vida del

en parte el Liceo, reconocía asimismo los estudios del Liceo, de modo que sus alumnos podían seguir estudios en la Facultad de Teología Evangélica de Buenos Aires. El doctor Wood fué Director nominal del Liceo durante tres años, aunque la Dirección del Instituto estuviese siempre



PASTOR BENJAMÍN A. PONS

a cargo del Pastor Daniel Armand Ugon. A partir del año 1892 la Mesa Valdense contribuyó al sostén del Liceo con una suma igual a la de la Iglesia Metodista y envió al Pastor B. A. Pons como profesor. El Pastor Pons actuó con mucha competencia como Director del Liceo durante



Doctor ENRIQUE PONS

varios años. En el año 1894 se elevó la cuota de los alumnos a \$ 20, excepto para los hijos de colonos o alumnos procedentes de la Iglesia Metodista y alumnos no pudientes. En el año 1894 la Cámara de Diputados y el Senado votaron una subvención anual de \$ 1,200, la cual

se elevó en 1908, a \$ 2,160. A mediados de 1897, la Iglesia Metodista retiró la ayuda financiera que había prestado hasta entonces y, a partir de este momento, se resolvió nombrar una Comisión Directiva compuesta de siete miembros efectivos y siete suplentes, dando la presi-



LUIS JOURDAN, uno de los Directores del Liceo

dencia de la misma al profesor nombrado por la Mesa Valdense.

La Comisión del Liceo debía ser nombrada cada tres años por la Conferencia, de la cual iba a depender el Liceo, en lo sucesivo.

En 1898 llegó el señor Juan Pons, doctor en



Srta. JUANA E. ARMAND UGON, actual Directora del Liceo

ciencias y letras. Este nuevo profesor fué una valiosísima ayuda para la institución. Desgraciadamente, después de una estada de veinte meses, el 2 de julio de 1899, falleció, dejando un gran vacío en el Liceo, en donde se había captado el aprecio y la simpatía generales por su inteligencia, por su saber y por su laboriosidad ejemplar.

El año 1900 fué un período de trabajo intensísimo para el señor Armand Ugon por el fallecimiento del doctor Pons.

El señor Armand Ugon volvió a la Dirección del Liceo por un lapso de tiempo que comprendió 14 años en diferentes épocas.

El 14 de enero de 1902 llegó el doctor Enrique Pons, enviado como profesor de la Mesa Valdense, el cual ocupó la Dirección del Liceo por varios años.

Más tarde fueron Directores del Liceo, el señor L. Jourdan, la señora Ana M. Armand Ugon de Tron y la señorita Juana E. Armand Ugon, que es la actual Directora.

El diputado O. Griot se ocupó de la oficialización del Liceo, la cual quedó efectuada el 25 de marzo de 1926.

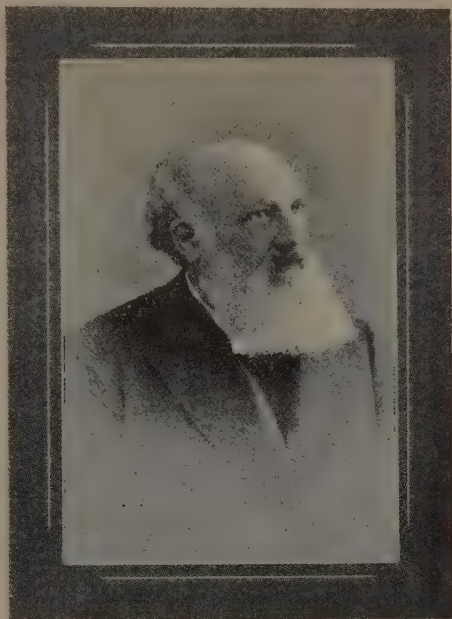
Relaciones con la Iglesia Madre

La Iglesia Madre de los Valles del Piamonte no olvidó nunca a sus hijos que habían salido para América del Sur. A pesar de la enorme distancia que los separaba, las relaciones recíprocas fueron siempre buenas y se fortalecieron durante el pastorado del señor Ugon por haberse incorporado oficialmente a la Iglesia de Colonia Valdense como décimaséptima Parroquia valdense.

La simpatía que la Iglesia Valdense demostró hacia su hija, no consistió tan sólo en palabras de cariño y aliento, sino en hechos elocuentes. De allá han venido los Pastores, que fué necesario restar a las congregaciones de Italia, que los necesitaba, para que pudiesen atender las congregaciones sudamericanas; de allá vinieron muchos profesores del Liceo, que desplegaron tanta actividad para el adelanto de esa benemérita institución; de allá vinieron también los primeros maestros de los tiempos heroicos de nuestra colonia, maestros que han trabajado en circunstancias críticas y penosas.

No debemos olvidar tampoco que la Iglesia Valdense se hacía cargo de los viajes de todos los Pastores y profesores enviados y que, en algunos casos, se hizo cargo hasta de sus honorarios.

La Iglesia recibió durante el pastorado del señor Ugon, la visita de tres delegados oficiales de la Iglesia de Italia: El Comm. Mateo Prochet, Pastor Presidente del Comité de Evangelización de Italia, en julio de 1894; el señor Enrique Tron, Vicemoderador, en noviembre de 1898; el señor Bartolomé Leger, Vicemoderador, en 1908. Todos estos representantes de la Iglesia Madre fueron recibidos con los brazos abiertos y trajeron un mensaje de afecto verdaderamente cristiano, que fué muy apreciado, tanto en los cultos públicos como en las visitas domiciliarias.



COMM. MATEO PROCHET

La Iglesia de Colonia Valdense ha correspondido siempre con un entusiasmo sincero y espontáneo al amor que "los de Italia" le tributaban y lo supo demostrar cuando su situación financiera empezó a ser algo más desahogada, enviando contribuciones para ayudar la obra de Evangelización de Italia, para las obras de beneficencia y otras necesidades del momento.

El señor Ugon visitó los Valles dos veces solamente, en 1885 y en 1907, aunque el Sínodo hubiese autorizado visitas mucho más frecuentes. Los colonos visitaban también los Valles de vez en cuando. Las correspondencias frecuentes, el periódico francés "L'Echo des Vallées", leído por muchos; el viejo y tradicional "patois" hablado en todos los hogares, mantenían encendida la llama del cariño hacia la tierra gloriosa de los padres. ¡Quiera Dios que ese santo afecto no se desvanezca jamás!

Fondos de la Iglesia de Colonia Valdense

El estado desastroso de las finanzas de la desorganizada congregación, en los años anteriores a 1877, exigía no sólo un esfuerzo colectivo



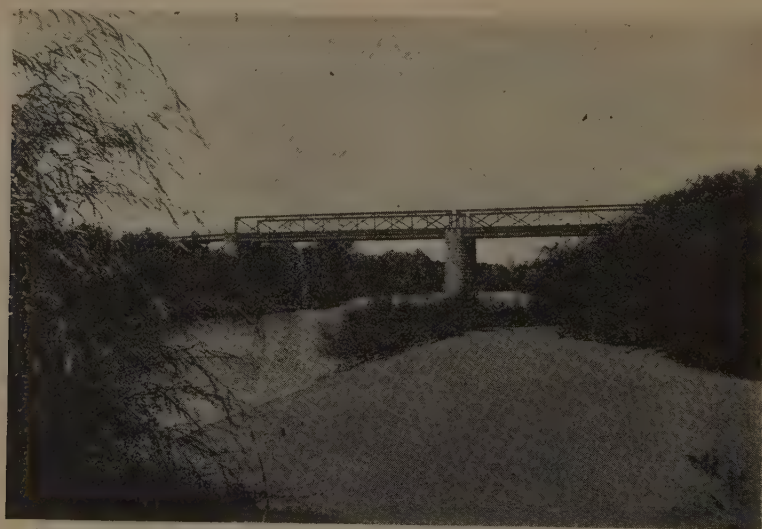
BARTOLOMÉ LEGER, actual Moderador

para saldar deudas, cuya justificación era dudosa en algunos casos, sino también la adopción de medidas precaucionales para evitar nuevos des-

les para establecer el estado de Caja y se estimuló la generosidad de los contribuyentes para hacer frente a las distintas necesidades de la congregación. La lucha para restablecer el equilibrio entre entradas y salidas, fué penosa pero tuvo éxito. En el año 1883 ya tenía el Consistorio algunos excedentes de entradas que capitalizó en vista de ulteriores y eventuales dificultades. Pero estas pequeñas sumas que, tal vez, habrían aumentado en algo paulatinamente, eran poca cosa en comparación del aumento inesperado que se realizó en los años subsiguientes a 1883.

El éxodo de algunas familias para el Brasil, comentado por la prensa de la oposición en sentido hostil al Gobierno, determinó la visita del brigadier general Máximo Santos, Presidente de la República, a Nueva Helvecia y Colonia Valdense, a fines de abril de 1883. Se entretuvo familiarmente S. E. con los colonos, atendió a los comisionados de éstos que le expusieron sus respectivas necesidades y se puso a la disposición de los colonos. La recepción fué entusiasta y la impresión producida inmejorable.

Algún tiempo después, el 7 de junio de 1883, se recibió el siguiente telegrama: "Ministro de Gobierno de Montevideo, a señor Ugon, Pastor: Participo a usted, por orden del señor Presidente de la República, que habiendo adquirido el Estado 1,200 cuadras de tierra de la colonia Cosmopolita, ha resuelto ponerlas a la disposición de los beneméritos agricultores... esto es sin perjuicio de las gestiones que se hacen para la



Puente de La Paz

barajustes. Se evitaron trasposiciones de sumas recolectadas para un fin determinado, para aplicarlas a otros objetos, se ordenaron balances anua-

adquisición de tres o cuatro leguas con el objeto de fundar la segunda Colonia Valdense. Tan luego estén prontas las escrituras, se le avisará a

usted, a fin de que arregle como convenga, con los colonos, la venta parcial de las chacras, cuyo precio y tiempo de pago, el Gobierno deja sea fijado por usted, según su prudente arbitrio. Saludo a usted”.

El encargado del Gobierno Pastor D. A. Ugon, propuso, como precio de venta, la suma de \$ 7 a 10 por cuadra, según la calidad de los terrenos, pagaderos en cuatro años, sin interés. El monto líquido de la venta debía repartirse así:

500 pesos a la Comisión del puente de La Paz.

500 pesos para instrumentos de una Banda de Música.

zación de entregar a la Municipalidad del Rosario y a la Comisión de Nueva Helvecia, en terrenos, la parte que les correspondía y así se hizo por escritura pública. El encargado del Gobierno ignoró cuáles fueron las ventas hechas por esas dos entidades y su importe. Se limitó a la venta de la fracción que había quedado a su cargo, entregando el importe a quien correspondía.

La entrega de esa suma recibida de estas ventas y algunos sobrantes, determinaron al Consistorio a concretar, en una resolución, el monto de los fondos en su poder y la inversión de los intereses devengados. Así se hizo.



Esenela «Bonjour»

500 pesos para una Biblioteca en Colonia Valdense.

30 % al Consistorio de Colonia Cosmopolita.

30 % a la Municipalidad de La Paz para construir sus oficinas.

40 % al Consistorio de Colonia Valdense.

Todas estas sumas fueron puntualmente entregadas a los interesados, liquidándose el asunto sin ninguna dificultad ni pérdida, en el año 1887.

El 18 de octubre de 1884 se recibió otro telegrama del siguiente tenor: “Modesto Cluzeau Mortet a Armand Ugon. Gobierno compró 2,400 cuerdas a Folle; supongo con destino colonizador”.

Así era, efectivamente.

El importe de la venta de esos terrenos, según disposición del Poder Ejecutivo, debía repartirse por partes iguales entre la Municipalidad del Rosario, la Comisión de Nueva Helvecia y el Consistorio de Colonia Valdense. El encargado del Gobierno, señor D. A. Ugón, obtuvo la autori-

En su sesión de fecha 29 de agosto de 1887 (véase el acta a página 122 del registro de actas N.º 3), el Consistorio sistematizó el monto de los fondos confiados a su administración, de acuerdo con una proposición presentada anteriormente (véase páginas 119, 120 y 121 del mismo registro), y estudiada detenidamente por cada miembro de la corporación, resolvió:

1.º Que el importe recibido de la venta del primer lote de terreno cedido por el Gobierno, o sea \$ 3.748.63 sería capitalizado formando un fondo llamado extraordinario, cuyos intereses, según decreto del Gobierno, se destinarían al sostenimiento de las escuelas abiertas por el Consistorio. Esta corporación cumplió escrupulosamente con esta obligación y la sigue cumpliendo, costeados con esos intereses y otros recursos, las lecciones de francés que se dan en las escuelas públicas de Colonia Valdense, que han sustituido a las escuelas particulares o subvencionadas, de antaño.

2.º El importe líquido disponible del segundo

lote de terreno, que se elevaba a \$ 5,320.22, debía, según disposición del Poder Ejecutivo, ser destinado a *mejoras*, sin especificarlas. El Consistorio, considerando que la mejora más urgente era la de aumentar el sueldo de los maestros de sus escuelas, a todas luces insuficientes, resolvió agregar al fondo Escuelas, tomando de la suma recibida del segundo lote, la cantidad de \$ 4,251.37 para constituir en conjunto un capital de \$ 8,000, cuyos intereses quedaban afectados al sostén de sus escuelas, reservándose el derecho de dar otro destino a la suma proveniente del segundo lote si cambiaban las circunstancias, como han cambiado, por la cesión de las escuelas al Gobierno.

En esta fecha ya remota, los fondos administrados por el Consistorio, fueron, pues, los siguientes:

Escuelas	\$ 8,000
Culto	1,000
Beneficencia	100
	<hr/>
Total	\$ 9,100
	<hr/>

Sistematizado así el monto de los fondos administrados por el Consistorio, entradas de diversas fuentes permitieron aumentar en 1888 el Fondo de Culto en \$ 1,010 y en 1889 en \$ 36.77. En 1890, por la cesión que hizo el pastor D. A. Ugon, de un año de su sueldo, hubo otro aumento de \$ 932.50, de manera que con los intereses y otros, el 28 de marzo de 1898 el Fondo de Culto arrojaba un total de \$ 3,205.89.

La administración de estos fondos, confiada primeramente al Pastor y luego al Tesorero del Consistorio, fué llevada con tanta prudencia y acierto durante varias décadas, que no se perdió ni un peso de capital, ni un centésimo de interés, con el único inconveniente de recibir a veces, con algunos meses de atraso, el pago de los vencimientos. Colocado primeramente en hipotecas o vales, el capital fué invertido más tarde, por decisión del Consistorio, en compra de terreno. Dos operaciones sucesivas trajeron un aumento considerable del mismo, de tal manera que, al retirarse el Pastor Ugon, que como Presidente del Consistorio había presidido a su formación y gestión, pudo distraerse del capital, cuyos intereses se habían invertido en mejoras de distintas clases, más de \$ 20,000 que se emplearon más tarde de acuerdo con la primitiva resolución del Poder Ejecutivo en *mejoras*, a saber: Construcción de edificios, Plaza de Deportes, etc., quedando, después de esos descuentos, una suma importante que produce intereses crecidos que el Consistorio reparte según las necesidades del momento.

Marcha general de la Iglesia

No es, por cierto, una tarea fácil dar una idea, aunque sea aproximada, de la marcha general de la Iglesia de la Colonia Valdense, durante el largo pastorado del señor Ugon. Nos limitaremos a mencionar los puntos más notables.

Dos cultos principales se han celebrado siempre en los días domingo en el Templo de Centro y en el de La Paz, con asistencia algo fluctuante. Se celebraban cultos mensuales en las escuelas. Además hubo cultos que se efectuaban cerca del Arazatí y en Pichinango cuando se estableció en esas regiones un grupo de colonos; lo mismo se hizo en el Rincón del Rey. El Pastor de Colonia Valdense dirigió por algún tiempo, un culto mensual en el Templo de Colonia Suiza, cuya Iglesia estaba bajo su jurisdicción por carecer de Pastor.

Por lo que se refiere a las Escuelas Dominicales, podemos establecer tres períodos: 1.º *Desde los años 1879 hasta el 1888*, el número de escuelas aumenta de seis a siete; la inscripción de los niños en ese período, es de 292 a 187; el número de Instructores, de 30 a 40. Esa disminución debe atribuirse a la creación de las colonias de Cosmopolita y Riachuelo en 1883 y a la formación de los grupos de Sauce y Artilleros que se llevaron muchas familias.

2.º *Desde el año 1889 hasta 1905* las escuelas aumentan de 7 a 8; los niños, de 206 a 325; los Instructores, de 15 a 39. Ya no hay emigración y el aumento es vegetativo.

3.º *Desde el año 1906 hasta 1919*, las escuelas se reducen a 7; los niños, de 289 llegan a 401; los Instructores, de 23 a 42. Durante un poco de tiempo funcionó una Escuela Dominical en Pichinango y otra en el Rosario.

En cuanto a los catecúmenos, podemos hacer la misma observación que para la población escolar de las Escuelas Dominicales.

La población, desde el año 1878 al 1888, sufrió una disminución de un cuarto. Más tarde hubo un aumento continuo, limitado por la colonización de Ombúes de Lavalle, Dolores, Tarariras, Iris y otros puntos. El censo de 1919 arroja un total de 1,500 individuos. En general, las defunciones son reducidas en comparación de los bautizos en una proporción de 15 a 70.

Por decreto de 6 de noviembre de 1884 la Iglesia consiguió la personería jurídica conjuntamente con la de Cosmopolita. En 1908 la colonia celebraba solemnemente el 50.º aniversario de su fundación.

Las contribuciones voluntarias fueron buenas, en general. Desde 1878 hasta 1890, es decir, en 13 años, los miembros de Iglesia contribuyeron



Interior del Templo de Colonia Valdense

con un total de \$ 30,936.52, es decir, un término medio de \$ 2,379 por año. En los años sucesivos, el término medio aumentó sensiblemente. Para el Fondo de Gratitude, instituido en el cincuentenario de la fundación de la colonia,

pecialmente en ciertos períodos de su historia, no faltaron en una congregación que había sido agitada por tantas desavenencias; pero, en todo momento, la Iglesia se sostuvo firme. La moralidad siempre se mantuvo a un nivel elevado



Templo de Colonia Valdense

para las necesidades del Distrito, la Iglesia de Colonia Valdense contribuyó con \$ 2,903.20. Las contribuciones voluntarias del año 1927 se elevaron a \$ 4,400.

Las dificultades internas, de índole diversa, es-

si la comparamos con la del ambiente; las sectas religiosas no encontraron terreno favorable para su desarrollo.

Los miembros de Iglesia demostraron un cierto amor a la buena lectura suscribiéndose a perió-

dicos religiosos de Italia, Suiza y Francia y dedicándose a la lectura de los libros de la Biblioteca parroquial. El ingeniero Charlier se había encargado de reunir la mayor parte de esos libros que constituyeron la primitiva Biblioteca que poco a poco se enriqueció.

La Iglesia recibió muchas visitas. Mencionamos las principales:

En 1878 la del Cónsul Italiano, en Montevideo, señor Hipólito Garrou; la del brigadier general Máximo Santos, Presidente de la República, el 21 de abril de 1883, día en que asistió al culto dominical con todo su séquito; la del doctor Claudio Williman, Presidente de la República,

el trigo. Siguió luego la sequía, lo que agravó la situación. Por último, para colmo de desgracias, la revolución estalló contra el Presidente Idiarte Borda. Desde marzo hasta setiembre, el país entero estuvo convulsionado por el movimiento revolucionario. Hasta los padres de familia tuvieron que servir, a pesar de las leyes que los exoneraban del servicio militar. Unos 80 hombres se escondieron, otros huyeron al extranjero. Los soldados eran abandonados en el campo, privados de alimento, de abrigo y de remedios. Cinco soldados valdenses cayeron gravemente enfermos; por fortuna tres se salvaron; dos murieron, uno en el campamento y otro al regreso a su casa.



Segunda casa pastoral de Colonia Valdense

el 30 de octubre de 1908; del doctor Baltasar Brum, Presidente de la República, el 13 de abril de 1919; del Obispo Stuntz, de la Iglesia Metodista, en 1914; la de los representantes de las varias Iglesias hermanas y de distintas instituciones en muchas circunstancias.

Hubo tres años críticos para la Iglesia:

El año 1886, ante todo, por la revolución dirigida contra Santos, revolución que afortunadamente duró tan sólo un mes, pues empezó el 1.º de marzo y terminó el 30 con la batalla del Quebracho. A fines de ese mismo año y a principios del 1887 hubo una terrible epidemia de cólera en el Uruguay y en la Argentina. Los valdenses no tuvieron ninguna víctima.

El año 1897 fué el más crítico de todos para los valdenses. Empezó con el espectáculo lúgubre de una devastación nunca vista causada por la invasión de la langosta, que arrasó todo excepto

Las sementeras eran hechas por mujeres y niños, trabajando hasta de noche al claro de la luna.

Por medio de suscripciones voluntarias se pudieron pagar los gastos de viaje y de permanencia durante dos meses, al Colportor evangelista Jorge Petersen, que visitó a los soldados que estaban bajo las armas.

Con las suscripciones se pagaron también los gastos de viaje del Pastor, al frente. El señor Ugon fué siempre acompañado por uno u otro de los miembros de Iglesia: Pablo Artus, Daniel Grant, Juan S. Rochon, Juan Santiago Bonjour y, especialmente, Juan Pedro Malan, cuya ausencia se prolongó por más de dos meses. A su regreso los soldados pidieron un culto de acción de gracias.

Tan sólo a fines de año se pudieron dictar las clases de catecismo.

En enero de 1904 estalló, bajo la presidencia

de José Batlle y Ordóñez, otra revolución, que terminó en setiembre, con la batalla de Masoller, en la que murió el general Saravia.

Todos los jóvenes valdenses tomados para el servicio de las armas, volvieron sanos y salvos a sus casas. La colonia no sufrió mucho y la Iglesia no se resintió mayormente de la situación



PASTOR ENRIQUE BEUX, hijo de Colonia Valdense

anormal. Hasta los cultos del Rosario, por la noche, se pudieron celebrar, asistiendo a ellos los soldados protestantes de la guarnición de esa villa. Hubo tan sólo un episodio que resultó al fin cómico. El comandante de la plaza del Rosario se quejó de que se habían ocupado los campanarios del Templo de La Paz durante el ataque del Rosario. Efectivamente: las llaves del Templo habían sido entregadas a algunos curiosos que aprovecharon esa circunstancia para ir a mirar ese espectáculo extraño.

Cumplimos con un grato deber recordando aquí, de un modo especial, la actuación que tuvieron algunos Pastores valdenses que trabajaron junto con el señor Ugon en distintos períodos de su pastorado.

En primer lugar, el Pastor Miguel Morel que, en su calidad de Pastor jubilado y a pesar de sus achaques, prestó al conductor de la congregación le ayuda de su valiosa experiencia y de su buena voluntad. El 6 de febrero de 1882 se extinguió en La Paz a la edad de 73 años, después de quince años de sufrimientos casi continuos causados por su enfermedad incurable y por duelos de familia continuamente renovados.

El Pastor Pedro Bounous, que llegó en junio de 1882, — con su joven y valiente esposa, señora Constanza Pons de Bounous, — que permaneció un año en Colonia Valdense ocupán-

dose sobre todo del nuevo grupo que se había formado en Cosmopolita. El 12 de octubre de 1883 dejó definitivamente Colonia Valdense para ir a establecerse en la modesta casa pastoral de Cosmopolita y para tomar la dirección de esa Iglesia recién organizada. Inició así su largo y bendecido ministerio que debía extenderse no sólo a Cosmopolita, sino a muchas otras colonias.

El pastor Benjamín A. Pons, que vino en diciembre de 1891, fué profesor en el Liceo; se ocupó inteligente y activamente de las distintas actividades de la Iglesia durante toda su estada en la localidad. Dejó un grato recuerdo en esta localidad. Fué nombrado, más tarde, Agente de la Sociedad Bíblica Británica, y por último, Pastor de la Iglesia de Tarariras-Riachuelo-San Pedro. Falleció en 1913 en Tarariras.

El doctor Juan Pons, que sustituyó en 1898 al señor Benjamín A. Pons como profesor del Liceo y fué a la vez que aventajado hombre de ciencia un fiel y activo predicador del Evangelio hasta su muerte, acaecida el 2 de julio de 1900 en esta misma localidad.

El Pastor doctor Enrique Pons, que reemplazó al doctor Juan Pons en el Liceo en 1902 y que tuvo también actuación en la Iglesia de Colonia Valdense hasta su regreso a Italia en donde ocupa ahora el importante puesto de Agente de la Sociedad Bíblica Británica.

Todas estas personas se han hecho acreedoras a un agradecimiento especial de la Iglesia.

Fin del pastorado del señor Daniel Armand Ugon

El largo pastorado del señor D. A. Ugon, tan eficiente, tan fecundo en sus iniciativas y tan lleno, es de los que no tienen necesidad de ser juzgados, porque se impone naturalmente a la gratitud y a la admiración públicas.

El Sínodo de 1883 así lo comprendió cuando votó la siguiente orden del día:

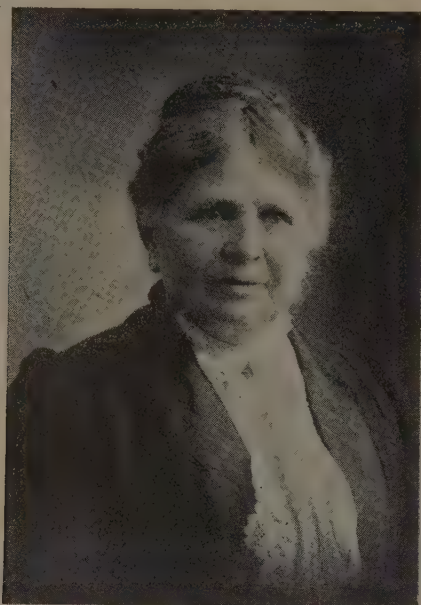
“El Sínodo encarga a su Mesa de escribir una carta pastoral a la parroquia de Colonia Valdense para expresarle el regocijo que experimenta por los progresos materiales y espirituales de nuestros hermanos de la colonia y para exhortarlos a perseverar en la profesión de la fe cristiana.

La Mesa del Sínodo escribirá también al señor Ugon para expresarle su simpatía y el afecto del Sínodo y para animarlo a continuar la obra que él ha empezado y llevado adelante hasta ahora con una bendición divina tan evidente”.

El Sínodo de 1884 votaba otra orden análoga a la que precede, agradeciendo al señor Pastor Daniel Armand Ugon por la obra que había perseguido durante siete años en el seno de Colonia Valdense y rogándole, con instancia, de continuar todavía su ministerio en la colonia.

El doctor Wood había ofrecido al Pastor Ar-

mand Ugon, en ese año, un puesto como profesor de Teología. La Asamblea expresó entonces al Pastor su vivo deseo de guardarlo en su seno.



La señora ALICE RIVOIR DE ARMAND UGON en el año 1927

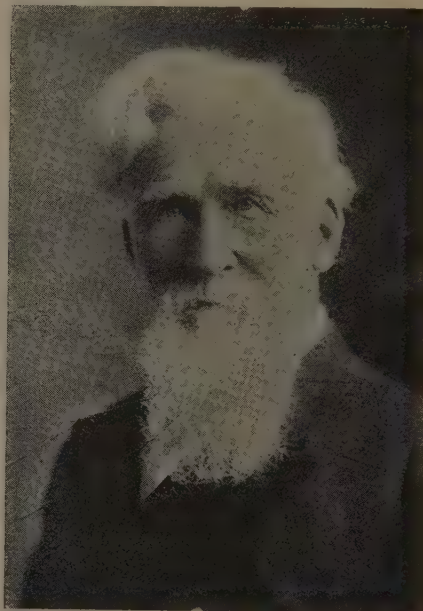
Una lista circuló en la colonia y se recogieron 168 firmas de jefes de familia que pidieron al señor Ugon que permaneciera en su cargo como Pastor de la Parroquia.

En distintas ocasiones, ya sea la Mesa Valdense, ya sea la Iglesia, dieron muestras de alto aprecio por su ministerio.

En el año 1919 el señor Ugon pidió y obtuvo del Sínodo Valdense su jubilación. El Consistorio le pidió que siguiera al frente de la Iglesia hasta el nombramiento de un nuevo Pastor.

El 26 de marzo de 1920, la Iglesia de Colonia Valdense y otras Iglesias Valdenses de la América del Sur, a las cuales se asociaron las Iglesias de otras denominaciones, quisieron expresar al Pastor Daniel Armand Ugon y a su esposa, en un grandioso homenaje, su agradecimiento profundo por la obra espléndida que Dios le había concedido realizar entre nosotros durante 42 años de ministerio.

El 25 de abril de 1920 la Asamblea nombró al señor Ernesto Tron, Pastor titular de la Igle-



El señor DANIEL ARMAND UGON en el año 1927

sia y al señor D. A. Ugon, Pastor *ad honorem* de la Iglesia. La instalación del nuevo Pastor se efectuó el 16 de mayo de 1920.



Bodas de oro del señor DANIEL ARMAND UGON y de la señora ALICE RIVOIR de ARMAND UGON
1877 - 20 de Octubre - 1927

CAPITULO V

*LA IGLESIA DE COLONIA VALDENSE
EN ESTOS ULTIMOS AÑOS.*

Desde el año 1920 hasta el día de hoy, la Iglesia de Colonia Valdense ha seguido su curso normal sin zozóbras ni conmociones intestinas. Apuntaremos, a vuelo de pájaro, los rasgos característicos de esta última época.

Edificios

La vieja casa pastoral, que había sido refaccionada varias veces, fué derribada y en su lugar

Revel, Santiago Pontet, Emilio Roland y Oscar Griot.

En la región de Cufre — algo alejada del centro de la congregación — fué construído un salón con la contribución del Consistorio y de los vecinos. Ese salón fué inaugurado el 11 de junio de 1924 y fué consagrado a la Escuela Dominical y a las reuniones religiosas.

En marzo de 1927 otro edificio denominado "Salón Negrin", fué inaugurado cerca del Río de la Plata ocn el mismo objeto.

Se hicieron grandes refacciones en los Templos de La Paz y Centro; una elegante verja fué cons-



Casa pastoral actual

se construyó un edificio nuevo, amplio y cómodo para la familia del Pastor.

En frente del Templo y sobre un terreno de propiedad de la Iglesia, se levantó, con la contribución del Consistorio y de los jóvenes, otro edificio de grandes proporciones para la Unión Cristiana de Jóvenes de la localidad. El 24 de febrero de 1924 fué solemnemente inaugurado con motivo de la Asamblea anual de las Uniones Cristianas, con la intervención de los Pastores valdenses D. A. Ugón, E. Beux, E. Pascal, Levy y E. Tron, señor A. Richter, Pastor de Nueva Helvecia y de los señores E. Galland, J. P. Gonnet, Pascual Venturino, Benson A. Prichard, Augusto

truída delante de la plaza de este último Templo con un escudo de bronce sobre el portón de entrada, de manera que el conjunto de los edificios ofrece un aspecto hermoso.

Cultos

La asistencia a los cultos principales de Centro y de La Paz ha aumentado sensiblemente. Los cultos en las escuelas atraen siempre mucho público. En la tarde de los domingos, el Pastor dirige cultos, por turno, en los distintos centros de la congregación. La Santa Cena es atendida por un número de comulgantes siempre mayor,

lo que es, sin duda, un excelente indicio de espiritualidad creciente; se dedica un culto mensual a los bautizos. A más del Pastor jubilado señor D. A. Ugon y de algunos miembros del Consistorio hay varias personas que prestan su valioso concurso a la predicación.

Escuelas dominicales

Las siete escuelas se elevaron a nueve con la organización de las escuelas de Cufre y de Ne-

rudios bíblicos y para la discusión de temas relacionados con el trabajo de las Escuelas Dominicales. En una de esas reuniones surgió la idea de instituir un curso de preparación para los Obreros de las Escuelas Dominicales, de manera que puedan llenar mejor su cometido.

Catecúmenos

Se nota en los jóvenes que se inscriben para las clases de catecismo un escaso conocimiento de



Salón de la Unión Cristiana de Jóvenes de Colonia Valdense

grin; de 42 Instructores se llegó a 100; de 401 niños inscriptos, a 450. Se ha tratado de dar nuevas orientaciones a la enseñanza en las Escuelas Dominicales para que llenen mejor su importantísima misión en la Iglesia y para subsanar las deficiencias notadas. Dos escuelas adoptaron con gran provecho el sistema graduado de enseñanza. En las demás escuelas no pudo implantarse todavía porque los locales impiden formar un gran número de clases por separado. Se realizan reuniones mensuales de Directores e Instructores bajo la dirección del Pastor para es-

la Biblia. Se subsanó esta deficiencia con la creación de un curso bíblico, como preparación al catecismo.

Con el fin de dar al ingreso a la Iglesia mayor solemnidad e importancia, se pide a los jóvenes probandos que firmen una promesa de mantenerse, con la ayuda de Dios, fieles al Evangelio y al cumplimiento de los deberes inherentes a todo miembro de Iglesia. Se considera la admisión en la Iglesia como el momento de la conversión del joven a una nueva vida.

Enseñanza del francés

Dicha enseñanza se dicta como en otro tiempo en todas las distintas Ayudantías, aparte de las horas reglamentarias del Estado. El Consistorio costea, con sus fondos, los gastos originados por esa enseñanza. Actualmente se discute mucho sobre la oportunidad de esta enseñanza, especialmente por la dificultad de hallar maestros aptos para enseñar debidamente el francés. A pesar de esto, el Consistorio, profundamente convencido de la importancia de ese idioma, hace todo lo posible para mantenerlo.

Colporteur

La Iglesia, convencida de la necesidad de tener un Colporteur que dedique su tiempo a difundir el conocimiento de la Biblia en los alrededores y

Berton y Diego Nimmo y el segundo, 1926, con sólo uno: C. Berton. A pesar de que estas dos tentativas de tener un Colporteur hayan fracasado, la Iglesia no ha perdido la esperanza de conseguir algún día una persona que llene esa importantísima misión que es el fundamento de la Evangelización.

Unión Cristiana de Jóvenes de Colonia Valdense

En 1895 se organizaron en la localidad, una Unión Cristiana de Jóvenes y otra de señoritas. Estas dos Uniones durante varios años trabajaron para el adelanto moral y espiritual de sus asociados y fueron una ayuda eficaz para la Iglesia; pero después de algún tiempo dejaron de existir.

En 1912, con la visita del coronel Fermaud, del señor Carlos Ewald y de otros representantes de la A. C. de J., volvió a despertarse el



El Pastor ERNESTO TRON y su familia

en los pueblos vecinos, aceptó en 1924 el ofrecimiento de un Colporteur en la persona del señor Antonio Colósimo, de la Sociedad Bíblica Americana. Desgraciadamente, el proyecto fracasó, puesto que el señor Colósimo tuvo que regresar a Buenos Aires, de donde había venido, después de pocos meses de estadía entre nosotros.

Le sucedió, en el cargo, el señor Carlos Barton, de Iris, quien estuvo dos años en la colonia. El tampoco pudo cumplir con la importante misión de Colporteur por razones de familia y por haberse inscrito en la escuela de Evangelistas. Esta escuela se creó, por vía de ensayo, en Colonia Valdense, en 1925, con los profesores regulares Pastores Daniel A. Ugon y Ernesto Tron, secundados por los Pastores Bounous y Beux, de Cosmopolita; dicha escuela existió durante dos años; el primero, 1925, con dos alumnos, Carlos

interés a favor de la juventud. Se habló, en aquel entonces, del establecimiento de un Secretario fijo en la localidad, mas la tentativa fracasó por completo.

En el año 1914, el Pastor Ernesto Tron, recién llegado de Italia, inició un movimiento entre los jóvenes de la Iglesia que alcanzó proporciones imprevistas. Los jóvenes se organizaron espontáneamente, y pidieron a las autoridades eclesiásticas que el mismo señor Tron fuese nombrado para dirigirlos. No se pudo acceder a este pedido porque dicho Pastor tuvo que ausentarse para Iris en 1915. Entonces fué llamado el señor B. A. Prichard como Secretario, quien se ocupó con inteligencia y amor de la juventud, organizando una Asociación Cristiana de Jóvenes hasta el año 1919 en que se ausentó de un modo definitivo para Buenos Aires. Su actuación

fué una bendición para la localidad a pesar de tener lugar en circunstancias algo difíciles.

En 1920, bajo la presidencia del nuevo Pastor, se organizó sobre las bases de la Asociación fundada por el señor Prichard, una Unión Cristiana Mixta de Jóvenes que aún existe en la actualidad y cuenta con unos 100 miembros. Tiene su sede en el edificio construido para la juventud y que le permite desarrollar un amplio programa religioso, moral y cultural destinado a sus asociados y a la juventud en general.

de Señoras con el fin de aumentar la espiritualidad de sus miembros y de cooperar al trabajo de la Iglesia.

Las señoras se reúnen mensualmente, estudian un trozo bíblico seguido de oración, traen sus ofrendas voluntarias que se destinan a las necesidades más urgentes de la Iglesia y de otras Instituciones. Así, por ejemplo, la sociedad ofreció a la escuela local una bellísima bandera al celebrarse el Centenario de la Independencia. Se interesó, también, en los enfermos de los hospitales



Templo de Colonia Valdense, Casa Pastoral y Liceo

En el edificio de la U. C. se halla alojada la Biblioteca parroquial administrada por la misma entidad.

Unión Cristiana de Jóvenes de La Paz

En el mes de agosto del año 1927 se organizó en La Paz, bajo la presidencia de la señorita Beatriz A. Pons, la primera Unión Cristiana de Jóvenes de esa localidad. Dicha entidad, a pesar de contar tan sólo con pocos meses de vida, ya desplegó una actividad encomiable a favor de sus asociados y de la Villa de La Paz. Cuenta con un número creciente de socios bien dispuestos y unidos para ser útiles a la Iglesia y a la sociedad.

Sociedad de señoras

En los comienzos de 1925 se fundó, bajo la dirección de la señora del Pastor, una Sociedad

de Rosario y de Colonia con envíos de flores y frutas; se ocupó de la obra de visitación y se interesa en prestar cualquier ayuda a todos los que la necesitan y tienen como suprema ambición crear un espíritu de ayuda social.

Curso del Hogar

La señora Ana Armand Ugón de Tron fué enviada, en el año 1911, con un grupo de maestras, por el Gobierno del Uruguay, a Europa en misión de estudio. Dedicó todo su tiempo al estudio de la organización de las escuelas agrícolas del hogar y al aprendizaje de industrias afines en Bélgica, Holanda, Suiza, Francia, Alemania, Italia e Inglaterra. Desde su regreso a su patria, la señora de Tron deseó organizar un Curso del Hogar Agrícola y sólo a principios del año 1918 halló una franca acogida entre algunas madres de esta localidad. Los comienzos fueron modestísi-



Grupo de jóvenes de la Unión Cristiana actual

mos y el material de enseñanza fué donado por el doctor Emilio Barbaroux, señor y señora de Armand Ugon y la Directora. Poco a poco pudo organizarse mejor, gracias a la ayuda financiera

maria y Normal prestó su ayuda financiera para mejorar el material de enseñanza a fin de que se dictara un curso intensivo teórico-práctico de cocina, conservación de frutas, lecciones de avi-



Alumnas fundadoras de la Escuela del Hogar de Colonia Valdense, con su Directora

del Consistorio de Colonia Valdense, que permitió la compra de material y que cedió, además, gratuitamente, un laboratorio para la enseñanza del hogar. En 1920, el Consejo de Enseñanza Pri-

cultura y horticultura, hilado y tejido de lana y paja, a seis maestras de la zona del Este. La señora Susana P. de Plavan impartió la enseñanza gratuita de tejido e hilado de lana. Estas indus-



Grupo de maestras de la Zona Este del Uruguay con su Maestra de hilado y tejido

trías se generalizaron en los departamentos de la zona Este del Uruguay, gracias a la feliz iniciativa del Inspector Regional don Teófilo Gratwhol.

Por gestiones del concejal departamental don Juan A. Gilles, desde 1926 se otorgó una subvención anual de \$ 150 al curso del hogar; con esa suma se pagan los honorarios de las maestras



Un grupo de alumnas de la Escuela del Hogar con su Directora e invitados especiales con motivo de la visita a esa Institución del doctor Pablo De Veuyt, Director General del Ministerio de Agricultura de Bélgica.

En 1923 y en 1924 se solicitaron maestras para cursos similares a instalarse en Nueva Helvecia y Rosario. Las señoritas Adela Tourn y Esther B. Gonnet, ex alumnas de la escuela de Colonia Valdense, tomaron respectivamente la dirección de los nuevos cursos.

señoritas Tourn y Gonnet y los ingredientes necesarios para las lecciones gratuitas a niñas no pudientes y se completa el material de enseñanza.

Durante el año 1926 se creó en La Paz un Curso del Hogar a cargo de la señorita Gonnet, alumna de la escuela.

Desde la fundación de la Escuela del Hogar local hasta hoy, 260 niñas han seguido los cursos dictados en esta escuela con gran interés. Estas niñas han venido de Colonia Valdense, La Paz, Colonia Española, Colonia Suiza, Cosmopolita, Tarariras, San Pedro y Ombúes de Lavalle. Se han atendido, además, 3,000 consultas de amas de casa, agricultores e industriales. La enseñanza de la señora de Tron ha sido, en todo tiempo, gratuita.

neral, y, muy particularmente, a los alumnos del Liceo y de nuestras escuelas de enseñanza primaria.

La Comisión Nacional de Educación Física nombró como delegado de esa institución al doctor Emilio Barbaroux, que era entonces miembro de ella, a fin de que se entrevistara con el Consistorio e interviniera en todas las tramitaciones de esa gestión.

Se nos propuso lo siguiente: Que obtuviéramos un terreno de una hectárea, para esa Plaza, y los



Plaza de Deportes de Colonia Valdense

El señor Teófilo Davyt, organizador de la fábrica "La Valdesia" de esta localidad, solicitó, para dirigir la sección dulces de tipo inglés, ex alumnas de la Escuela del Hogar.

Actualmente existe un Comité de damas y caballeros que organiza el plan de trabajo anual y se ocupa del destino de la subvención acordada.

La Iglesia ha hecho posible que las altas enseñanzas dadas por la Escuela del Hogar se conviertan en realidades y que el hogar sea más amable, más atrayente y más sano.

Plaza de Deportes

En 1920, el Consistorio inició gestiones, ante la Comisión Nacional de Educación Física, para que se instalara en la localidad una buena Plaza de Deportes.

Esa instalación era reclamada, desde hacía tiempo, por la necesidad de proporcionar una cultura física bien orientada a nuestra juventud, en ge-

fondos necesarios para cercado y nivelación del mismo. Obtenido eso, la Comisión Nacional nos enviaría aparatos de gimnasia por valor de dos mil pesos.

El Consistorio, después de conseguida la correspondiente autorización de la Asamblea, resolvió ceder a la Comisión Nacional de Educación Física el uso de una hectárea de terreno, de propiedad de la Iglesia, próximo al Liceo, y contribuir con la suma de mil pesos a los gastos que demandase su nivelación y cercado y la instalación, pintura, etc., de los aparatos que recibiríamos.

El Presidente del Consistorio firmó, con el doctor Barbaroux, delegado de la Comisión Nacional, el convenio respectivo. El Consistorio se reservó el derecho de poner término, en cualquier momento, a la autorización acordada para el uso de ese terreno, dando aviso de ello a la Comisión Nacional, con un año de anticipación; y la Comisión Nacional contrajo, por su parte,



Fiesta escolar en la Plaza de Deportes de Colonia Valdense

la obligación de retirar, dentro de ese plazo, los aparatos que hubiere colocado allí.

Se hicieron luego varias colectas para agregar su resultado a los fondos votados por el Consistorio.

Logramos, de este modo, poder presentarnos

Este concurso *particular*, constituido por la cesión del uso del terreno y por dinero, fué estimado en la suma de \$ 3,661.40, según consta en el "Uruguay-Sport", órgano de la Comisión Nacional (página 4041 del número correspondiente al mes de octubre de 1922).

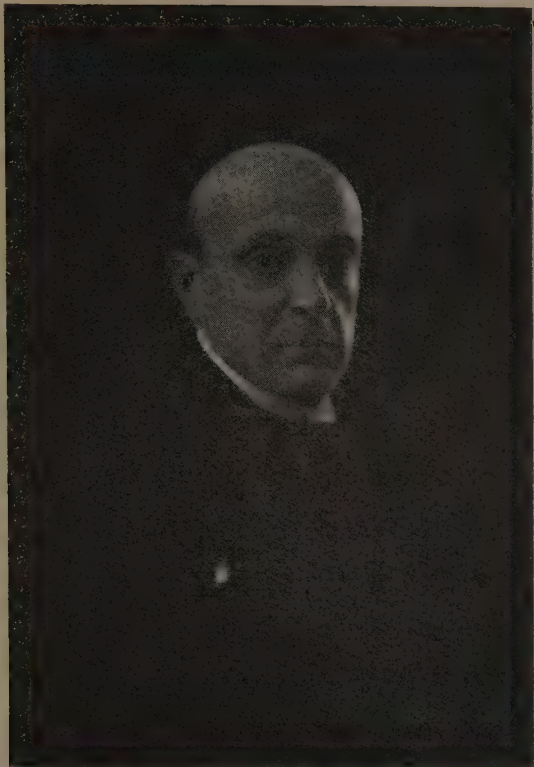


Banda de Música de Colonia Valdense

ante la Comisión Nacional de Educación Física como la localidad que le había aportado, para los gastos de establecimiento de su plaza, *el mayor concurso particular, en todo el país.*

La Comisión nos envió los aparatos prometidos y designó al señor Alberto F. Suppici, para dirigir los trabajos de su instalación.

Gracias a esta conjunción de acción oficial y



Doctor EMILIO BARBAROUX, que se ha hecho acreedor a nuestro agradecimiento por los importantes y múltiples servicios prestados a la localidad.

de concurso de particulares, Colonia Valdense tiene, desde 1921, la mejor Plaza de Deportes que existe en campaña.

Falta en ella, la casilla de baños, que esperamos ver pronto construída.

Banda de Música

El 1.º de octubre de 1884 se había organizado ya una Banda de Música con el lema "Patria, Escuela, Iglesia", con fondos de la colonización de Cosmopolita; la Banda se disolvió poco tiempo después de su formación. En 1921 se volvió a organizar otra Banda de Música patrocinada por una sociedad local y subvencionada por la Iglesia. La Banda de Música, enteramente formada por miembros de esta Iglesia, ha prestado ya grandes servicios, no sólo a la localidad, sino a la Iglesia también, amenizando los actos públicos.

Personería jurídica

Hacía muchos años que la necesidad de modificar los Estatutos de la Iglesia se hacía sentir para armonizarlos con los de Italia y acla-

rarlos sobre varios puntos. El asunto fué discutido en muchas Conferencias, se formularon varios proyectos de Estatutos continuamente modificados, hasta que en febrero de 1926 el doctor Barbaroux, que ya venía ocupándose del asunto desde 1921, lo estudió detenida y cuidadosamente y formuló, de acuerdo con los demás proyectos que le fueron presentados y secundado por el Pastor E. Tron, un texto completo, que fué presentado a la consideración de las distintas Iglesias Valdenses del Distrito, las cuales lo aprobaron por unanimidad. La Iglesia de Colonia Valdense lo aprobó en la Asamblea del 15 de setiembre de 1927. De inmediato, el doctor Barbaroux se encargó de la tramitación del asunto ante el Poder Ejecutivo y obtuvo en breve tiempo la aprobación oficial.

Los nuevos Estatutos prevén la organización, en lo futuro, de una Federación de Iglesias Evangélicas Valdenses.

El Consejo Directivo de esa Federación tendría los cometidos y las atribuciones que ahora tiene la Comisión de Distrito.

Una vez obtenido el reconocimiento de personería jurídica para esa Federación, su Consejo Directivo estaría en condiciones legales para administrar los bienes que poseyeran, en común, las Iglesias federadas.

Museo valdense

Bajo los auspicios de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense, se ha constituído un Museo en esta localidad, con el objeto de reunir allí todos los objetos y documentos de valor histórico para el pueblo valdense. El Consistorio cedió para sede del Museo, una pieza amueblada contigua a la Iglesia.

Visitas a la Iglesia

A causa de su importancia histórica y de la variedad de sus instituciones, que hacen de Colonia Valdense la capital moral de nuestras colonias sudamericanas, esta Iglesia recibe a menudo visitas de distintas personas, representantes de varias instituciones hermanas que trabajan en este país o en otras regiones. La Iglesia se siente agradecida de ese privilegio. Mencionaremos algunos de nuestro visitantes: el doctor Othoniel Motta, Pastor de la Iglesia Presbiteriana Libre del Brasil; el Pastor Alberto Cadier, de Francia; los Pastores A. Arenales, F. Albricias y T. H. Fliedner, de España; el coronel suizo Van Berchem y su señora esposa; la señora Bertrand y la señorita Neven, de la Asociación Cristiana Femenina Mundial; doctor J. Mackay, catedrático de la

Universidad de Lima; P. Penzotti, Agente de la Sociedad Bíblica Americana; A. Neve, Agente de la Sociedad Bíblica Británica; doctores C. Braden, Director del Seminario Bíblico de Santiago de Chile; doctor Van Noy, de la Iglesia de los Discípulos; Pastor A. Lestard, Gerente de la librería interdenominacional "La Aurora", de Buenos Aires; señor Emmanuel Galland, Secretario de la sección estudiantil de la Federación Sudamericana de las A. C. de J. y muchos



SEÑOR DAVIDE BOSIO

otros. Mencionamos en modo especial al señor Galland que fué, desde su llegada a América, un amigo fiel de nuestra Iglesia. Por último, mencionaremos al Pastor Davide Bosio, representante oficial de la Iglesia Madre de Italia, que nos visitó en noviembre de 1927, dejando una muy grata impresión entre los miembros de Iglesia.

En el mes de julio de 1927 el señor Juan P. Gonnet, oriundo de Colonia Valdense, fué consagrado solemnemente como Evangelista.

Un simpático acontecimiento se realizó el 20 de noviembre de 1927. Bajo los frondosos árboles de su casa-quinta, el venerable Pastor D. A. Ugón y su esposa, celebraban, junto con sus hijos y nietos, sus bodas de oro. Es un digno coronamiento de una vida enteramente consagrada al servicio del Maestro.

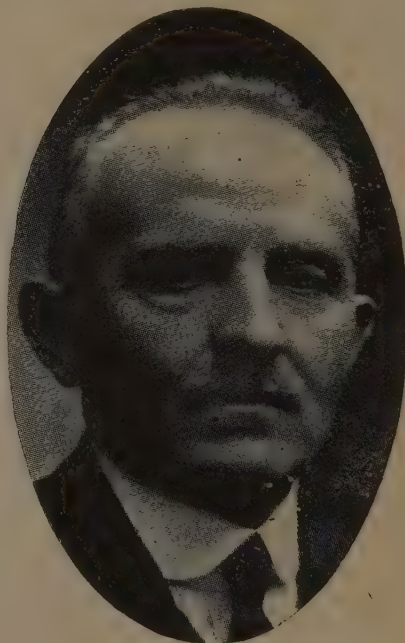
CONCLUSIÓN

¡Cuánta diferencia existe entre la época actual y la de antaño! El aspecto general de Colonia Valdense ha cambiado por completo. Los antiguos ranchos han sido substituídos por casas de material de aspecto sonriente, cómodas y amplias, provistas hasta de luz eléctrica. Los medios de comunicación han sufrido una metamorfosis radical. Los veloces autos y camiones han reem-

plazado a las pesadas carretas arrastradas por bueyes. De esa manera las distancias han sido acortadas y nos hemos acercado unos a otros.

Al observar el panorama que ofrece Colonia Valdense con sus plantaciones imponentes de eucaliptos alegrados con los tonos claros de los bosques de álamos y sauces, sus hermosas quintas de frutales y los extensos cultivos de cereales, el observador no puede menos que exclamar: ¡Qué bello sitio y qué santa paz se respira en este apacible rincón del Uruguay!

Sí, realmente, los habitantes de Colonia Valdense gozan de grandes privilegios. Hay dinero para las empresas; el trabajo se ha tornado fácil con las máquinas agrícolas modernas; hay escuelas de distinta índole, bien organizadas; el Liceo ofrece enseñanza gratuita a todos los jóvenes que desean perfeccionarse en el estudio y elegir una carrera; los jóvenes de ambos sexos pueden prepararse para una vida útil en una atmósfera sana y alegre propia del temperamento juvenil; la Iglesia, con sus Escuelas Dominicales, sus clases de instrucción religiosa, sus actos públicos y sus instituciones varias, ofrece mil oportunidades a todos para adelantar en la vida cristiana; las leyes del libérrimo y hospitalario Uruguay conceden, además, a todos la más amplia



JUAN PEDRO GONNET, consagrado Evangelista de la Iglesia Valdense en Colonia Valdense el 3 de julio de 1927.

libertad religiosa, de pensamiento y de trabajo. En presencia de todos estos privilegios, un himno de profunda alabanza a Dios se eleva de nuestros corazones al recordar la multitud de sus ben-

diciones, de las cuales no somos, por cierto, mercedores.

El 22 de marzo del año en curso, nuestra Iglesia celebra el cincuentenario de su organización en Parroquia Valdense, y el 31 de julio, el 70.º aniversario de la fundación de la Colonia del Rosario Oriental.

En estos días solemnes, la Iglesia de Colonia Valdense envía un saludo cordialísimo a la Iglesia Madre de Italia; a las demás iglesias valdenses del Uruguay y de la Argentina, casi todas hijas suyas; a los grupos diseminados de valdenses; a las iglesias hermanas de otras denominaciones de las repúblicas del Plata y a todas las instituciones de distinta índole que persiguen el mismo fin espiritual que ella, y expresa el voto más sen-

lan el triunfo del bien, puedan llevar a cabo la misión confiada a nuestra Iglesia en estas hermosas tierras sudamericanas. Más que nunca, debemos ser lo que reza nuestro glorioso lema: "*Lux lucet in tenebris*".

BIBLIOGRAFÍA

Epistolario del señor Miguel Morel.

Les Origines de la Colonie Vaudoise de l'Uruguay — Notes historiques écrites par Jean François Gay, Pasteur à Villar-Pellice.

Les Vaudois dans l'Uruguay — Journal de la visite que leur a faite le Modérateur de la Table Vaudoise au mois d'aout 1869.

I Valdesi in America — Prof. Naif Tourn.

La Unión Valdense — Número extraordinario



El Consistorio actual

Sentados: De izquierda a derecha: Sres. D. RIVOIR, E. ROLAND, E. TRON, J. S. ROSTAGNOL, J. P. MAIRIN, J. S. CAFFAREL. De pie: F. BERTINAT, A. JOURDAN, CARLOS A. MALAN, D. DAYT, A. PEYRONEL, E. GARROT, TEÓFILO A. HUGON, J. D. BERTINAT. Faltan los señores J. P. MALAN (hijo), E. RICCA (hijo), E. NEGRIN (hijo), A. ROBERT.

tido para que reine cada día más unión entre todos en la gran lucha del bien contra el mal.

Las experiencias de los 70 años pasados están allí para aleccionarnos. Nos hablan con elocuencia del terrible poder del mal, que en otro tiempo suscitó recelos, envidias y odios que fueron la causa de tantas desavenencias, divisiones y conflictos, cuyo solo recuerdo amarga aún nuestras almas. Estas fuerzas funestas, que siempre han paralizado toda buena iniciativa, deben vencerse y vencerse para siempre.

Hay en el mundo una fuerza magnífica y poderosa: la fuerza del bien, cuya fuente está en Dios y que es personificada en el Cristo. Este poder santo y puro es el que ha de dirigir únicamente, en lo sucesivo, las almas de Colonia Valdense para que, unidas a todas las que anhe-

publicado en noviembre de 1908, en ocasión del cincuentenario de la fundación de la colonia del Rosario Oriental.

Colecciones de los periódicos: "Unión Valdense", "Semanario de las Colonias" y "Mensajero Valdense".

Libros de Actas del Consistorio y de las Asambleas de la Iglesia de Colonia Valdense y libros de cuentas de la misma.

Colección de los Actos del Sínodo.

Informes del Consistorio.

Cartas y memorias escritas dejadas por varios colonos.

"El Estandarte Evangélico", años 1879-1882.

Nota. — Han sido tomadas informaciones directas de las personas que han vivido los acontecimientos narrados en este libro.

ÍNDICE

	Págs.		Págs.
Introducción.	3	CAPITULO IV	
CAPITULO I		La Iglesia de Colonia Valdense durante el	
Origen de la colonia del Rosario Oriental .	5	pastorado del señor Daniel Armand	
1. La primera emigración (noviembre 1856)	5	Ugon	23
2. Segunda emigración (junio 1857) . . .	6	1. Organización de la Iglesia de Colonia	
3. Tercera emigración (diciembre 1857) .	7	Valdense	23
4. Los valdenses en la Florida	8	2. Tres cuestiones resueltas	24
5. Fundación de la colonia del Rosario		3. Establecimiento del señor Penzotti en La	
Oriental	9	Paz	25
6. Gestiones del señor Pendleton ante la		4. Obra de evangelización en el Rosario .	26
Mesa Valdense	10	5. Inauguración del Templo de La Paz . .	27
CAPITULO II		6. Templo de Colonia Valdense	27
La colonia del Rosario Oriental durante el		7. Instrucción primaria	28
pastorado del señor Miguel Morel (1860-		8. Instrucción secundaria. El Liceo . . .	30
1869)	11	9. Relaciones con la Iglesia Madre . . .	33
1. Ofrecimiento del Pastor M. Morel para		10. Fondos de la Iglesia de Colonia Valdense	34
la colonia del Rosario Oriental	11	11. Marcha general de la Iglesia	36
2. Comienzos del ministerio del señor Mo-		12. Fin del pastorado del señor Daniel Ar-	
rel.	11	mand Ugon	39
3. Primeras dificultades	12	CAPITULO V	
4. Polémicas y conflictos	13	La Iglesia de Colonia Valdense en estos úl-	
5. Dos años de crisis aguda (1865 y 1866).	14	timos años	41
6. Ultima visita del señor Pendleton a la co-		1. Edificios	41
lonia en 1867	15	2. Cultos	41
7. Un grave peligro evitado	16	3. Escuelas Dominicales.	42
8. Fin del pastorado del señor Morel . .	17	4. Catecúmenos	42
CAPITULO III		5. Enseñanza del francés	43
Período de transición (1869-1877)	18	6. Colportor	43
1. Visita del Moderador Juan P. Lantaret a		7. Unión Cristiana de Jóvenes de Colonia	
la colonia del Rosario Oriental	18	Valdense	43
2. Las disenciones renacen	19	8. Unión Cristiana de Jóvenes de La Paz .	44
3. El pastorado del señor Juan P. Salomon	19	9. Sociedad de Señoras	44
4. Un rebaño sin Pastor (1875-1877) . .	20	10. Curso del Hogar	44
5. Estado general de la colonia y de la con-		11. Plaza de Deportes	47
gregación a fines de 1877	21	12. Banda de Música	49
		13. Personería jurídica	49
		14. Museo Valdense	49
		15. Visitas a la Iglesia	49
		Conclusión	50
		Bibliografía	51

BX
4881.5
U8
T76
1928

**THEOLOGY LIBRARY
CLAREMONT
SCHOOL OF THEOLOGY
CLAREMONT, CA
91711**

4/00

DEMCO

